

ARIEL



Boletín Anuario antológico de Letras
Lenguas, Ciencias y Misceláneas
Director: FROYLAN TURCIOS.
Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 48.

San José de Costa, Rica, América Central, 1^o de agosto de 1943.

NÚM. 144.

SUMARIO:

I. Los filósofos griegos nombraron rey, La parábola del hombre infeliz, *Moisés Vincenzi*.—II. Elena Keller, *A. Pereira Alves*.—III. Este enhebrar palabras, *León Bernanos*.—IV. Noche de Reyes, *Myriam Francis*.—V. Laurel eterno, Danzadora sevillana, *Froylán Turcios*.—VI. Recuerdos literarios, *Pedro de Répide*.—VII. Del libro inédito *Sin literatura*, *Rogelio Sotela*.—VIII. Caracteres de mi patio, *Dolores*.—IX. El arcángel de alelí, *Rafael Heliodoro Valle*.—X. La vía láctea, *J. J. R. P.*.—XI. La cultura, *Keyserling*.—XII. No te pongas ante mi ventana, *Rabindranath Tagore*.—XIII. Sombras humanas, *Leticia Rivera*.—XIV. Locuciones latinas. —XV. Cómo invertimos el tiempo. —XVI. Voces femeninas. —XVII. Salvaje, Alma de llama, *Juana de Ibarbourou*.—XVIII. Luis Vives, *Marcelino Menéndez Pelayo*.—XIX. Un ánade venció a un aeroplano. —XX. Las moscas, *Antonio Machado*.—XXI. La epilepsia hereditaria. —XXII. Bernal Díaz del Castillo, *Máximo Soto-Hall*.—XXIII. La felicidad. —XXIV. Los gestos. —XXV. Recogimiento, *Gastón Figueira*.—XXVI. El baño, *José María de Heredia*.—XXVII. Pensamiento y acción, *Carlos Vas-*

Ferreira.—XXVIII. Grandeza y miseria de la palabra, *Alfonso Reyes*.—XXIX. Chócala y préstamo mil escudos. —XXX. El primer capítulo, *Manuel Gutiérrez Nájera*.—XXXI. Los mapas antiguos. —XXXII. Dar, *José Rubén Romero*.—XXXIII. El retrato oval, *Edgar Allan Poe*.—XXXIV. El Jardín de las Caricias. —XXXV. Homenaje a la escritora Díaz Lozano, *Oscar Prado*.—XXXVI. El pueblo de la India. —XXXVII. Razón admirable. —XXXVIII. Alegrías, *Manuel Machado*.—XXXIX. La flauta de Pan indígena, *Hans Helfritz*.—XL. Crímen, *Evaristo Rivera Chevrement*.—XLI. Respeto y obediencia a los padres, *Edmundo de Amicis*.—XLII. Granos de oro. —XLIII. Recuerdo de Antonio y Manuel Machado, *Angel Lázaro*.—XLIV. El teatro actual, *Luis Araquistáin*.—XLV. Un egipcio crece sin cesar. —XLVI. Lincoln el pensador, *Emilio Oribe*.—XLVII. Eramos tres hermanas, *Rafael Alberto Arrieta*.—XLVIII. Evocación de los muertos, *Sciens*.—XLIX. El vino perdido, *Paul Valéry*.

LA COLABORACION DE ARIEL SERA SOLICITADA

LOS FILOSOFOS GRIEGOS NOMBRAN REY

Sobre la clásica cima del Olimpo, a una inmensa altura, moran, en su palacio de nubes azules, doradas y blancas, los filósofos griegos: en un vaporoso lado de la estancia, Tales de Mileto, presto a servir, a la par de un ánfora, a sus cofrades, el agua celeste; a su lado, Anaximandro, atento a examinar la sustancia una e imponderable, del mundo; al otro extremo, Anaxímenes, acariciado constantemente por el céfiro. Luego, en opuesto sitio, el numérico Pitágoras, ensartando, como perlas, en el ritmo universal, palabras órficas. No lejos de él, el móvil y tenebroso Heráclito, cerca de la fragua donde se desata el fuego del rayo, en el devenir de las cosas; siguiéndole, fijo como un mármol de Fidias, Parménides, acompañado de Zenón de Elea, que apoya el pie en una tortuga y retiene, a la vez, en lo alto, una flecha inmóvil. Y frente a estos inmortales grupos, Anaxágoras, enamorado de un bólido; Empédocles, sobre cuatro fuentes de ubicua materia: la turbulenta del agua; la heraclítica del fuego; la de la tempestad y el ciclón que se orientan hacia Anaxímenes; y la de Chtonia, el oscuro regazo de la masa. A la izquierda,

el sutil Demócrito, que atornilla la máquina atómica del universo, en un empeño ciego. Los sofistas, a la derecha: Protágoras, con un metro en las manos; Gorgias, Pródico, Hippias, hablando sobre el arte inacabable de la disputa. Y, en el centro de la olímpica estancia, sobre un hacinamiento de nubes de oro, de plata y de ámbar, Sócrates, Platón y Aristóteles: el primero, parteando la virtud de los dioses y los hombres; el segundo, pendiente de la emanación divina de las ideas; y el tercero, en ánimo de apacentar el rebaño de las ciencias humanas.

En los intermedios del amplio estrado, Zenón de Citium, cerca de las policromadas columnas del palacio; Cleantes y Crisipo, al par del hedonista Epicuro. Y finalmente, en sentido contrario, Pirrón de Elis, entristecido en su propia e inesperada inmortalidad, con Timón de Flius; y Enesímedo de Cnosos y Sexto Empírico, rememorando el otro lado del Egeo con escéptica melancolía. Suenan en la divina estancia el eco de un vuelo y aparece, a poco, Mercurio, el de los pies ligeros. Y, detrás de él, Apolo, con sus vastas cuadrigas. Mercurio dice, en lengua armoniosa, dirigiéndose al cóncavo meditativo de las mejores almas de Grecia:

—Os ordena Cronos que nombréis jefe de vuestro reino: Apolo os servirá de numen alado.

—Sabed—contesta sin turbarse Sócrates— que nadie renunciará a sí mismo por un jefe. Dispuesto estoy a discutir con Apolo la demanda de Cronos.

—¡Por todos los dioses!—contestó con aplomo, el de las cuadrigas—: no he venido a disputar con vosotros. Nombradlo, que es Cronos quien lo desea.

Dijo y ordenó a Mercurio a precederle en el retorno al último estrado.

Como lo profetizó Sócrates, nadie acordó su espíritu con el ajeno. Y Cronos estremeció, en respuesta, al Olimpo. Se reentabló el discurso, cuando apareció, en el portalón del Norte, la figura de un hombre coronado de espigas. Entonces todos reconocieron al instante, en su corazón, que se silenció de asombro, la llegada de su Jefe legítimo e indisputable. ¡Los filósofos griegos tuvieron, hasta entonces, un Rey lleno de ternura y de lágrimas! Un Rey extranjero: ¡El Crucificado de Nazareth!

Moisés Vincenzi.

ELENA KELLER

En 1880 nació en Tuscumbia, E. U. A., una niña graciosa, que los padres recibieron llenos de contentamiento.

A la pequeña niña le pusieron el nombre de Elena, quien, llena de salud, crecía con esa gracia propia de la niñez, llevando vida y alegría al hogar de sus padres.

Pero, al año y siete meses de edad, la pequeña Elena se enfermó de suma gravedad y estuvo muchos días entre la vida y la muerte.

Al fin, gracias a los esfuerzos del médico y los cuidados de los padres, la enfermedad fué cediendo poco a poco; mas, no tardaron ellos en darse cuenta de que la niña estaba ciega y sorda, como consecuencia de la fiebre muy alta que había tenido.

Esa niña ciega y sorda, siguió creciendo, pero en un mundo de tinieblas, como uno de esos infelices que vienen a este mundo nada más que para sufrir. Sin embargo, ella estaba dotada de una voluntad indomable, y con el tiempo aprendió a leer por medio del alfabeto del sistema Braille.

La ciegucecita no se contentó solamente con haber aprendido a leer, cosa que ya era bastante, por ofrecerle oportunidad de entretener-

se con la lectupra de la Biblia y las obras clásicas que se hallan escritas en caracteres de relieve, sino que siguió estudiando, y aprendió bien, además del inglés, la lengua de su país, el francés, el alemán y otros idiomas, y obtuvo un título de doctora en filosofía y letras.

Elena Keller colabora hoy en distintas revistas americanas, y ha escrito libros preciosos, usando para ello un dactilógrafo especial, haciéndose ella con dichas obras muy popular, tanto en los Estados Unidos de Norte América como en Inglaterra.

Es un prodigio viviente esa ciega-sorda.

Muchas jóvenes hoy, que gozan de buena salud, no obstante eso, apenas alcanzan aprender un poco de la enseñanza primaria, y pronto dejan la escuela. Jamás cogen un libro con el objeto de estudiarlo; en cambio, Elena Keller, ciega y sorda, ha estudiado lenguas, obtenido un título de doctor y escribe libros.

Algunas de esas jóvenes haraganas, que no desean aprender, suelen disculparse, alegando que no tuvieron oportunidad de ir a un instituto o una universidad, a seguir estudiando.

Casi siempre esas disculpas no hacen más que encubrir la haraganería de las jóvenes poco inclinadas al estudio. Cuando hay deseo de aprender mucho y gran fuerza de voluntad, las dificultades ceden y los estudios se llevan a cabo en alguna forma.

Elena Keller es un gran ejemplo de lo que puede hacer una joven estudiosa, cuando está inspirada en una voluntad tenaz y perseverante. Ciega y sorda, aprendió mucho.

Si una niña ciega y sorda pudo alcanzar a ser una escritora distinguida, ¡cómo no podrán aprender mucho las que gozan del privilegio de tener vista buena y facultad auditiva normal!

Solamente la haraganería impide a muchas jóvenes sanas y fuertes, adelantar en sus estudios.

A. Pereira Alves.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS editados en París

Cuentos del Amor y de la Muerte ₡ 4.00
El Vampiro (novela) 3.00
Páginas del Ayer — 3.00
Flores de Almendro (poesías) 3.00

En la **LIBRERIA ARIEL**

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

ESTE ENHEBRAR PALABRAS

Versos del Ayer.

Este enhebrar palabras de rocío
la madrugada, la canción sencilla,
la flor silvestre de la manzanilla
y la estirada placidez del río;

este decir del pensamiento mío
que de todo mirar se maravilla,
es falso brillo, porque sólo brilla
como engañosa luz en el vacío.

Yo quiero transmutarme de repente
en toda cosa bella que se nombra
y ser el sol, el árbol y la fuente,

y la infantil pupila que se asombra,
y la caña que boga en la corriente
y el ala taciturna de la sombra.

Leonardo Benarós.

NOCHE DE REYES

Oyense, cada vez más cerca, los pasos de
los tres reyes. Muy pronto habrán de dete-
nerse para ir dejando en las ventanas su car-
ga de juguetes e ilusiones.

Todos los años, por esta fecha, pasan los
buenos reyes, siguiendo la luz de la estrella-
guía. Pero nunca, para mí, tienen ningún
presente de dicha, y sin embargo, yo los es-
pero ansiosa, y acecho sus pasos, y suspiro
viendo alejarse sus tres sombras que pasan
de largo.

Y aunque siempre es así, esta noche pon-
dré en la ventana, como otras veces, mi co-
razón, y quizá mañana encuentre el ansiado
presente de un amor, una esperanza o un
ensueño...

Myriam Francis.

LAUREL ETERNO

Levanta la cabeza pensadora,
de grandes sueños milagrosa urna,
y extingue en el incendio de la aurora
la tristeza de tu alma taciturna.

Del dolor y la cruel melancolía
líbrate, hermano, del fatal asedio.
Perfuma de jazmín tu fantasía
y vuela como un ave tu poesía
sobre el abismo lóbrego del tedio.

Sonríe sin rencor sintiendo el rudo
injusto golpe del destino adverso
y pon ante el dolor como un escudo
la ignota melodía de tu verso,
hecho de sangre y música divina,
de honda emoción y canto de sirena,
que contenga en su forma peregrina
todo el amor que llena el universo
y cuyo ritmo por doquier resueña.

Corónate de rimas y de rosas
y con ojos impávidos admira
el perenne desfile de las cosas.

Con la magia inefable de tu lyra
elévate a las cumbres inmortales
y por lo excelso del Amor suspira.

Pon alas de condor a tus ideales
para que crucen en radiante vuelo
los azules espacios siderales,
y amen, al escalar el vasto cielo,
no las estrellas en la noche bruna,
ni la flor diamantina de la luna
envuelta en triste y vagaroso velo,
sino el sol de corola rutilante,
lirio de refulgente pedrería,
que de un confín a otro confín errante
va recorriendo la extensión vacía.

No tiembles nunca ante el dolor artero
que corazones míseros abate
y con potentes músculos de acero
preséntate en la arena del combate.

Y saldrás vencedor. Y la Victoria,
que con noble laurel corona al fuerte,
tu nombre altivo cubrirá de gloria,
más allá de la Vida y de la Muerte.

Froylán Turcios.

PIDA
Escritores de Costa Rica
900 páginas
BIOGRAFIA Y ANTOLOGIA \$ 2.50
ROGELIO SOTELA
San José — Costa Rica

Letras Hispano-Americanas

RECUERDOS LITERARIOS

Emilia Pardo Bazán.—Los plagios.
Escritoras y literatas.

El saloncillo del Español, que como dicho queda, reunía los aspectos de cenáculo literario y de casa aristocrática donde los marqueses de Fontanar recibían a sus relaciones, vió por vez primera a Emilia Pardo Bazán en andanzas teatrales.

Don José Zorrilla la hubo de llamar cierta vez, inevitable Emilia, de lo cual ella, con la temible fusión de los más espantosos rencores como son el de mujer y el de artista, ambas pasiones análogamente femeninas, vengóse en un diccionario enciclopédico publicado en París y para el cual, había sido encargada de redactar las papeletas literarias correspondientes a España, despachando al gran poeta nacional con tres líneas que decían sencillamente y con excesiva sencillez: Zorrilla. (J) Poeta español que ha escrito, no sin éxito, algunas comedias.

Pas sans succes. ¡Y tanto! Aunque no hubieses escrito más que el *Tenorio*, sin contar todo su caudal y su raudal lírico y dramático que hacen de él una de las más altas figuras de las letras hispanas de todos los siglos. Luis Bonafoux, aquel admirable genio de la crónica, que burla, burlando, era un paladín de la justicia y de la verdad, vino a ser el fiscal que acusó públicamente de ese desafuero a la magnífica Emilia, quien no necesitaba de descender a esas minucias para que resaltara, como merecía, su nombre en la historia literaria de su tiempo.

La autora de *Los pazos de Ulloa* y de tantas otras novelas que la sitúan en primer plano de aquel gran florecimiento de ese género durante la segunda mitad del siglo XIX, era un espíritu inquieto que con una gran solera tradicional y española, la llevaba a sentir todas las vibraciones de su tiempo. Nunca fué bella, ni aun cuando era una joven señorita gallega que despuntaba en la Coruña, donde nació y pasaba los veranos en su pazo de la Torres de Meirás. De estatura baja, achaparrada, mentón saliente y doble papada, con lo que parecía aumentada su edad cuando su cabello era rubio y que conocimos blanco, lo cual llegó a dar mayor nobleza y serenidad a su semblante. Sus ojos, siempre vivos y perspicaces, asomando penetrantes entre la carnosidad

que les rodeaba y justificadores del nombre de impertinentes que se daba a los anteojos de mango de carey, cuyos cristales aumentaban en toda la extensión del concepto la fuerza de aquellas pupilas de observación aguda.

Era hija de Amalia, condesa de Pardo Bazán, título pontificio, calidad que a ella producía cierto reconcomio, porque hubiera deseado, como llegó a obtenerlo, el título de Castilla. Por su familia era carlista y escribió en bellísima crónica su visita a Don Carlos, en el veneciano palacio de Loredán. Andando el tiempo recibió de la Reina Regente Doña María Cristina el regalo de un artístico abanico y con ese motivo acudió a Palacio para agradecer el obsequio y salió de aquella entrevista congraciada con la rama dinástica reinante y fervorosísima alfonsina. La política de la Restauración era hábil y conciliadora. También Castelar llevado de su espíritu de artista llegó un día de capilla pública en el madrileño alcázar a contemplar los tapices que eran las solemnidades, paramento de las galerías palatinas y el tribuno republicano salió de allí dispuesto a colaborar con la monarquía.

En la impresión artística de Castelar colaboraron Sagasta y Cánovas. En la de Emilia Pardo Bazán tuvo parte especialísima la marquesa de la Laguna, a quien anteriormente me he referido y a la que volveré a aludir. Concha Laguna tenía el gusto de los abanicos bellos y poseía una maravillosa colección. Todos los años, el día de su santo, los recibía como principal presente. El cronista José Gutiérrez Abascal, (*Kasabal*), que fué director de *Heraldo de Madrid*, la regalaba siempre el 8 de diciembre un abanico en que un gran pintor dejaba consignado el acontecimiento más notable del año, de manera que en la colección podía seguirse la historia española de la época. Concha Laguna, mediadora entre la Reina y Doña Emilia, creyó que un abanico valioso debía de ser la prenda mejor que sellase la adquisición de la Pardo para el alfonsismo y así fué.

Emilia Pardo, católica practicante siempre y autora de un magnífico libro sobre San Francisco de Asís, se sintió atraída por el naturalismo de moda en Francia y sus modelos seguían una gama variada que iba de Flaubert a Zola, pasando por Daudet y Maupassant. *Al pie de la torre Eiffel* se titulaba su volumen de crónicas de la exposición universal de París, de 1889, y en efecto, se dejó influir bastante por su sombra. Ya de muchacha y literariamente

desconocida había estado en París y llegó a visitar a Víctor Hugo, en su rincón olímpico de la plaza de los Vosgos, permitiéndose hacerle algunas preguntas y hasta observaciones. Bonafoux, cuando lo de Zorrilla, se lo sacó a relucir y en verdad que hay que imaginarse la cara que pondría aquel Júpiter literario del siglo al ver como se producía esa chiquilla tan demasiado desenvuelta.

En el cuento, género en el que lució tanto como en el de la novela, siguió también modelos diversos rusos, como Tolstoi y Turguenef. Publicó un estudio sobre la literatura rusa y el implacable Icaza la demostró que se trataba de un plagio. En la revista de Lázaro Galdiano, *La España Moderna*, fueron publicados, a dos columnas, el texto original y el otro. En otras ocasiones dió muestra de parecida desenvoltura. Por ejemplo, cuando tenía que dar en el Ateneo de Madrid una conferencia sobre el tema de *El abanico*, simbólica tesis para ella, y para evitarse trabajo se fué a la biblioteca del propio Ateneo, la clásica *dosta casa* y arrancó del diccionario Espasa las páginas correspondientes a la palabra Abanico, Abano o Abanillo, que de las tres maneras se dice y no hay necesidad de descabalar ningún tomo de una biblioteca para saberlo.

Lo absurdo y lo imperdonable en este caso es que se trataba de una persona que por su natural minerva no necesitaba acudir a tales y tan lamentables expedientes. En fin, ella demostró que podía hacer obra original y así ha dejado novelas admirables. Y no sólo del ambiente gallego, que tan hondamente sentía, pues su novela corta *Insolación* es un cuadro de fondo típicamente madrileño, de tapiz goyesco, riberas del Manzanares y romería en la pradera de San Isidro, con una fuerza humana tan sentida, que parece dar a Lina Taboada un carácter autobiográfico.

En la crítica estaba atenta a la variación de las escuelas y al arisbo de los valores nuevos. Cuando yo publiqué mi libro de poemas, *Las canciones de la sombra*, habló de él en un estudio que publicó sobre la nueva poesía española, en el *Mercure de France*. Por cierto, que para ese libro me dibujó la portada Ramón Pérez de Ayala, y en la leyenda de un medallón con mi perfil, incurrió en un *lapsus calami*, una epéntesis inconsciente, metaplasmo involuntario, porque puso Pietrus y para que el nombre estuviese en verdadero latín le sobraba la i. Algunos años antes, la Pardo había celebrado en un artículo el gran éxito

del Padre Luis Coloma, con la publicación de *Pequeñeces...* Y dijo que la literatura española se enorgullecía con la aparición de un gran novelista más. Desde luego se sobreentendía que entre esos grandes novelistas estaba ella.

Pero tenía razón para decirlo. Y para incluirse entre los escritores y no entre las escritoras, lo cual la desagradaba mucho. En cierta ocasión invitó a pasar el verano con ella en su castillo de Meirás, a doña Blanca de los Ríos, novelista y erudita meritisísima y con toda la acumulada mala intención femenina y literaria, la exhibía diciendo que la había llevado para que vieses como era una literata.

La Pardo estaba casada con Quiroga, un buen hidalgo gallego, que vivía en su tierra natal, a honesta distancia de su mujer, y ja más se le vió en Madrid. Yo le conocí cuando fué a Melilla, donde su hijo Jaime había sentado plaza de voluntario, como hicieron otros hombres distinguidos. Alistóse en el regimiento de Húsares de la Princesa, en el mismo donde era capitán Pepe Cavalcanti, que en aquella campaña había de ganar ascensos, renombre y la Laureada de San Fernando, por la famosa carga de Taxdirt. También le esperaba el parentesco con Jaime Quiroga, pues el futuro general, marqués de Cavalcanti, se casó a los pocos meses con la hija mayor de la Pardo Bazán.

El viejo Quiroga, tipo prócer, y de grave fisonomía que ennoblecía aún más la espléndida barba blanca, parecía un hidalgo de Monforte, como los de la novela romántica de Benito Vicetto. Encontré muy estimable su actitud de correr al lado de su hijo, cuando le consideraba en momentos de peligro y luego, al desaparecer el riesgo, desvaneciése él también, sepultándose de nuevo en su solar de Galicia con el recobro de su vida de respetable apartamiento.

La Pardo Bazán consiguió la merced del título de Castilla, tan codiciado por ella. Dió, ronseló con le denominación de su apellido, con lo que había dos iguales, el de su madre y el de ella, uno pontificio y otro del reino. Cuando murió Amalia, vieja simpática y discreta, encontróse Emilia con esa duplicidad y entonces, conservando ella el primitivo que era con el que firmaba, hizo que el de Castilla fuese cambiado por el de conde de la Torre de Cela, el cual cedió a su hijo, quien se había casado con una hija del conde de Esteban Collantes. Jaime Quiroga Pardo Ba-

zán y el fruto de este matrimonio, pobre muchacho de pocos años, fueron fusilados en Madrid por los rojos en el siniestro verano de 1936.

La Pardo Bazán anhelaba el título de la Torre de Cella, porque buscaba el entronque genealógico con Pardo de Cella, mariscal de Galicia. Ella deseaba llegar a ostentar esa mariscalía, pues la llegaba al alma ver que la duquesa de Noblejas era mariscal de Castilla y que la duquesa de Medina de Rioseco tenía anejo el almirantazgo. No lo vieron sus ojos, naturalmente, porque el verdadero descendiente directo de Pardo de Cella era un zagalote gallego que vivía rústico y contento al calor de su lar, así curado del mariscalato como del Gran Turco y entregado a la vida bucólica y suculenta de comilonas de abades y holgueta con mozas garridas y buenos tragos de vino del Rivero o del Valle del Rosal.

Emilia Pardo Bazán sintió siempre ese reconocimiento aristocrático, con el que se mortificaba inútilmente, pues tenía de por sí la inadquirible e inalienable aristocracia del talento. Podía decir de ella misma, lo que la hija de Don Juan Valera, decía de su padre: *A los grandes los hace el Rey. A mi padre le hizo Dios.* La Pardo figuraba en sociedad y recibía en su casa de la calle Ancha de San Bernardo, esquina a la de las Beatas, caserón secular con balcones de rizadas barandas y barrocas repisas. Allí fué donde Juan Montalvo encontró la única buena acogida que tuvo en Madrid, continuada luego con una correspondencia en la que quizá Emilia, tan conocedora de las letras galaico-portuguesas, jugaba un poco al epistolario de la monja Alcoforado. El ecuatoriano, único caso de hispanoamericano que no cuajó en Madrid, tal vez por accidentes o incidentes idiosincrásicos, se fué a París, malhumorado con Castelar, con Núñez de Arce y con el mismo Valera y conservó buen recuerdo de Doña Emilia. Quién sabe si a lo que consideraba admiración intelectual contribuyeron su rostro cetrino con resplandores fogosos, sus bigotes y su cabellera crespa, semejante a la de Blasco Ibáñez y a la de Antonio Cortón, que también departieron literariamente con la ilustre dueña de la casa en el gabinete de la calle Ancha.

En sus últimos años mudóse Emilia Pardo Bazán a la calle de la Princesa, esquina a la del Rey Francisco, donde habitó el piso bajo del palacete de Don Angel de las Pozas, fundador de ese barrio que lleva su nombre. Allí murió en 1921, a los sesenta y nueve años de

su edad. Hubo de ser colocada en la fachada una lápida conmemoratoria y luego se la erigió una estatua a la entrada de aquella calle, delante de la verja del jardín del palacio de Liria, mansión del duque de Alba. Entonces hubo quien dijo que se trataba de una ironía del destino. Que Emilia se había pasado la vida queriendo entrar en casa del duque de Alba sin conseguirlo y después de morir la condenaban a quedarse a la puerta en efigie, perpetuamente.

La Pardo Bazán quiso hacer teatro y la sobra talento para ello. Frecuentaba el teatro Español como abonada a un palco y siempre entraba en el cuarto de María Geurrero a la cual obsequiaba con alguna deliciosa impertinencia. María cuidaba de vestir muy bien y la Pardo, después de recorrerla con los impertinentes la decía, por ejemplo: *María, ese vestido la sienta a Ud. como un tiro. Además, la hace más vieja de lo que es.* Este tipo de frase agradable le gustaba mucho. Isabel Viñent, la marquesa de Hoyos, se gastaba todos los otoños grandes sumas en París para proveerse de las últimas manifestaciones de la moda. Una de esas veces en que la marquesa de Hoyos apareció estrenando un atavío sensacional, Doña Emilia la dedicó esta observación más impresionante todavía:

—No está mal ese vestido. Ha quedado bastante bien para ser del año pasado.

Y, en fin, aciertos por el estilo.

Pedro de Répide.
(Continuará).

Revista Nacional de Cultura,
Caracas.

**Pida
Bavaria - Gold...**



y le darán cerveza...

Cervecería Ortega-San José, Costa Rica

DEL LIBRO INEDITO
"SIN LITERATURA"

III. Amigo:

No te fatigues por llegar. El día pleno de luz, habrá venido cuando la noche cese para tu alma. Conocerás entonces un *sol íntimo*...

No quieras pretender saberlo todo, oírlo todo y verlo; el Paraíso que vas a conocer es intrincado; tiene una Esfinge en cada laberinto...

IV. Para sacar la vida de uno mismo no hay que destruirse a sí, como el pelícano aprende a sonreír serenamente y deja al cabo que la vida surja fácil, tal como de la tierra un lirio...

V. Como un prisma concentra los colores del espectro solar y los devuelve en un haz armonioso de esplendores, mira cómo tu espíritu se envuelve en los universales resplandores.

Procura que en tu espíritu el abismo del mundo deje toda melodía; el prisma eres tú mismo y todo lo que venga de ese abismo por ti se ha de tornar en Harmonía.

Parece que mis pies llevaran alas...
Me siento tan ligero
que de pronto he creído
que me he tornado todo en pensamiento.

VI. La vida empieza a volcar sus ánforas do-
[lorosas]
sobre el alma. Na vale ser fuerte.
¡Ahora el dolor nos llevará a la muerte!
Mas, plácidamente, serenamente...
¡con una estrella magnífica en la frente!

Rogelio Sotela.

—Amar las cosas espiritualmente, es decir, de manera inteligente y desinteresada, significa amar el amor en ellas, adorar el bien por ellas perseguido y verlas todas proféticamente en su belleza latente. Amar las cosas tal y como son sería una mofa. Un amante auténtico debe amarlas tal y como ellas hubieran querido ser. Pues nada hay que sea por completo dichoso tal y como es, y el primer acto de verdadera simpatía debe consistir en dirigirse con el objeto amado hacia el logro de su felicidad."

CARACTERES DE MI PATIO

Sapito humilde y diligente que no esperas la noche para salir de tu escondite a limpiarnos de insectos el jardín: no hay temor de que te hagamos daño, pues bien sabemos que no eres capaz de hacerlo. Estás en tu casa y nadie se atreverá a faltarte al respeto. Ya vamos a rezar el rosario para acostarnos y dejarte solito con las estrellas; aquí te esperamos mañana y todas las tardes; hay muchos insectos que nos estropean las flores, y sin tu constante servicio el jardín no sería posible; mucho tenemos que agradecerte.

Guapa moza es Pastora, alegre y cariñosa y cuidadora; de brillante pelaje alazán claro y los más lindos ojos llenos de inteligencia, que parecen dos inmensos topacios luminosos. De ella podría decirse que tiene mucha letra menuda porque inventa salidas con las que se honraría más de un doctor en Leyes. Hay que ver su actitud de supremo desdén cuando llegan chiquillos atrevidos que encuentran divertido torcerle las orejas y la cola; se retira tranquila al fondo del jardín como diciendo:

—Ya que no puedo por respeto a madrina evitar los tafajos de estos micos, más vale que me esconda debajo del jazmín, donde no han de llegar porque le tienen miedo a un chapulín. ¡Qué se imaginan esos malditos!

Esta gata mañosa se contenta con saber que es bonita; lo demás tiene poca o ninguna importancia. Como por humorada puede llegar de pronto a coger un ratón; pero esa no es su idea de contribuir al bienestar común, ni obligación. Ella tiene sus altos y sus bajos con el gatazo viejo que en las noches de luna viene a serenarse y se pasa en el día las horas muertas al borde de la pila cepillando su traje, y en el líquido espejo se mira la Narcisa, que, dándose tranquila y calladita como en misa. Allá de rato en rato se la oye suspirar y el que no la conoce la podría hasta comprar.

Un lindo Bobo azul tiene su nido en el amarilloso paredón bien escondido; cada vez que les lleva comida a sus pichones se oye una jerigonza prolongada y mucho regañar, lo que me hace pensar que son glotonos. Los viajes de los padres son continuos; conforme van creciendo los pichones se vuelven más voraces y gritones y por fin llega el día de sacarlos al mundo, de irlos aleccionando para su buen gobierno y relaciones con todos los hermanos, animales y humanos. La madre sermonea y aconseja mientras el Bobo les guña el ojo como significando: hay que parar la

oreja — y los dos pichoncillos temblorosos, inseguros, medrosos, parecen formular una promesa de bienestar sin fin en el radiante sol de la mañana bajo la limpidez del cielo azul.

Sebastián es más ágil que una ardilla: delgadito y ligero, es como las ardillas nerviosito y vivaz. Nadie lo ha acariciado; vino de la montaña desconfiado y cerrero y fueron necesarias varias largas semanas para hacerlo perder todo temor para manifestar una alegría o deseo, pero es demostrativo y afectuoso. Muy sensible al encanto del pájaro, del agua, del celaje de fuego y del amanecer, llegando su emoción hasta las lágrimas, en la solemnidad de su primer ensayo de oración.

— Mi mamá, allá en Upala, ella no me bañaba, ella no me acojaba ni me ponía a rezar.

Demuestra gran cariño por los animales y las plantas. Eso es una esperanza y el malvado negrito es una encantadora contribución a la alegría del patio y una nota armoniosa siempre acorde; él es muy cantador y bullanguero, y muy listo, más listo que una ardilla.

Dolores.

Costa Rica,
agosto 1943.

EL ARCANGEL DE ALELI

Bajo los símbolos fieles
de las rosas y las palmas,
han encendido las almas
melodía de claveles.
Y abejas traen las mieles
más azules del panal,
en este día inmortal
de Gonzalo Castañeda,
el cirujano de seda
y el médico de cristal.

El sol puede ser testigo
de que ya las esmeraldas
se trenzaron en guirnalda
para el sabio y el amigo.
Maestro: el día es contigo,
tu antorcha sigue encendida,
y aún dejas en cada herida
con esas manos de flor
hechicerías de amor
y relámpagos de vida.

Cutiosidad de inocencia,
ojos del buho en el día,
¡Pasteur te da su alegría,
Hipócrates su prudencia!

Manos quemadas de ciencia
que, en silencios vehementes,
se posan sobre las frentes,
y ojos de radium tremendo
que, al preguntar, están viendo
las vísceras transparentes.

Pero a los enfermos graves
los rescatan, sin azoro,
los talismanes de oro
que lucen tus manos suaves.
Son las rosas y las aves
las que hoy han venido a verte;
ya tu estatua se convierte
en arcángel de aleli,
pues con sólo un bisturí
has derrotado a la Muerte.

Rafael Heliodoro Valle.

México,
16 de julio de 1943.

LA VIA LACTEA

Nuestra nebulosa, conocida con el nombre de Vía Láctea o Camino de Santiago, se compone aproximadamente de 40 billones de estrellas.

Ahora bien, si usted no ha observado esta nebulosa, muy fácil le será identificarla con los datos siguientes: es una banda ancha, blanquecina, lechosa, que como inmensa nube alargada se extiende en el horizonte, de suroeste a noreste, dividiendo a la bóveda celeste en dos partes casi iguales. En noches despejadas es visible a simple vista. Su forma es la de una colosal lenteja, cuyo diámetro, dicen los astrónomos, puede calcularse en unos 250 mil años luz, y un año luz es la distancia recorrida por la luz en un año, a la fantástica velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, o lo que es lo mismo, en un año la luz recorre una distancia de nueve y medio billones de kilómetros!...

J. J. R. P.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

LA CULTURA

En primer lugar ¿qué significa cultura? Propiamente entendida, ni más ni menos que la forma de la vida como inmediata expresión del espíritu. Esta breve definición encierra en sí, sin prejuicio alguno, todo lo que en términos generales puede decirse acerca de la cultura: que es sujeción y, por tanto, obligación hacia un pasado vivo; que todas sus manifestaciones son simbólicas, en el doble aspecto de que todo lo culto represente, por una parte, el sentido, y, por otra, su encarnación en una imagen correspondiente; que es exclusiva y, por tanto, estrictamente limitada en lo exterior; y que es esencialmente unitaria, por lo que cada cosa particular en ella presupone y alude a la totalidad. La cultura es un organismo espiritual, definición que sigue siendo verdadera, consérvese o no la teoría del alma de las culturas (Spengler), o la de los *paideumas* (de Frobenius), o cualquiera otra establecida hasta ahora. La misma definición nos dice también cuándo la civilización exterior, que muy bien puede ser cultura, no lo es; ocurre esto cuando su expresión no significa nada interior; cuando lo dicho antes no corresponde con la configuración dada. Lo mismo caracteriza, *mutatis mutandis*, el estado de barbarie. Qué cosa sea, en resumidas cuentas, ese organismo espiritual que llamamos cultura, será difícil que lo hagamos comprender totalmente, pues todo pensamiento abstracto tiene como última hipótesis el sujeto personal. Pero lo mismo puede decirse de todas las formas de vida, y, desde luego, del alma humana individual, de la cual ya prevenía Schopenhauer que no debe hablarse como de *persona bien conocida y acreditada*. También el alma, originalmente, es un conglomerado de los más divergentes impulsos y tendencias, no mucho más fácil de sintetizar que los diversos partidos políticos del pueblo alemán, y el yo consciente no es, en modo alguno, el denominador común de todos. Si se logra la unificación, sólo de modo excepcional se conseguirá sin excluir una parte considerable de la psiquis, parte que lleva una o muchas vidas independientes, referidas o otros centros que no son el yo.

Keyserling.

—Un ideal es un sentimiento religioso y por eso nos da una sensación de profunda libertad...

Ramón J. Sender.

NO TE PONGAS ANTE MI VENTANA

No te pongas ante mi ventana con esos ojos hambrientos de mi secreto, que no es más que una piedrecilla brillante de dolor, que la pasión ha salpicado con color de sangre.

Has traído tus dos manos llenas de regalos para echarlos ante mí en el polvo, y temo, si acepto, crearme una deuda que nunca podré pagar aunque perdiese todo lo que tengo.

No te pongas ante mi ventana con tu juventud y tus flores, que avergüenzan mi vida miserable.

Rabindranath Tagore.

SOMBRAS HUMANAS

Hay seres que sólo saben de penas y desgarraduras que callan orgullosamente, pero que al ocultarlas les horadan horriblemente la existencia, les cubren de sombras y de hastío el camino, finalmente acaban con ellos.

Saben que el amor que pudiera darles un poco de paz está en algún punto del universo; quizás cerca, muy cerca palpita; suspira dulce, tiernamente colmando de júbilo fugaz la ilusión fugitiva del espíritu, mas ¡ay! la conciencia viva del fracaso y la pena del desencanto que se esconde en el más recóndito repliegue del subconsciente, les hace vivientes sombras humanas que cruzan silenciosas, el alma reflejada en las mirada ausente agrandada por el dolor y la ansiedad.

Leticia Rivera.

LOCUCIONES LATINAS

Amicus Plato, sed magis amica veritas—Platón me es caro, pero más querida me es la verdad.

Annibal ad portas.—Aníbal a las puertas de la ciudad. (Grito de alarma con que los romanos, después de la batalla de Cannes, se avisaban cuando el peligro era inminente.)

Aquila non capit muscas.—El águila no caza moscas.

COMO INVERTIMOS EL TIEMPO

—Una persona cuya vida dura el término medio normal, pasa veintitrés años durmiendo trece años hablando, seis comiendo y veinte trabajando y divirtiéndose.

Archivos de Froylán Turcios.

VOCES FEMENINAS

—El **Fantasma Blanco** me produjo una impresión tan profunda que, en la noche en que lo leí, fuí a La Antigua, visité sus ruinas, oí las campanas de La Merced, conocí a Clemencia, me fijé largo rato en sus hermosos ojos. Sentada en el salón de la señora V* sentí resonar los pasos de usted en los amplios corredores. ¡Qué poder tan grande el suyo que hace ver y sentir todo lo que usted escribe o cuenta!—**Jesús Medina de Zelaya**.—(Carta de Tegucigalpa, del 10 de marzo de 1930).

—Agradezco a usted muchísimo los lindos y delicados versos que tuvo la gentileza de dedicarme en el precioso álbum con que me obsequia.

Conservaré siempre con el mayor orgullo esos recuerdos del notable poeta y literato que da prestigio a nuestra patria común en el extranjero.—**María Cristina Lowenthal**.—(Carta de París, del 18 de marzo de 1931).

—Ya sabes que he sido apasionada admiradora tuya desde mi infancia, y que, prescindiendo del intenso cariño que te profeso, ningún otro poeta logra conmover mi espíritu como tú. **Flores de Almendro** es un precioso libro oloroso a nuestra tierra olanchana. En sus páginas sutiles y profundas está toda la magnificencia de sus crepúsculos, toda la belleza y la armonía de sus cielos encantados. Se desborda de ellas la dulce tristeza de sus plenilunios de oro.

La melancolía que se desprende de tus rimas encanta, subyuga, hechiza, obsesiona... Yo no sé qué admirar más, si la gracia de tu aristocrático estilo—único en nuestra patria—, o ese perfume doloroso que palpita en ellas... Me he aprendido muchos versos tuyos, que me producen sensaciones dulcísimas.—**Juana Zelaya**. (Carta de Salamá, del 1º de mayo de 1931).

—El suyo es uno de los primeros nombres que aprendí a admirar.—**Leonor Llach**. (Carta de México, del 13 de noviembre de 1933).

—No se imagina las horas felices que he pasado leyendo sus exquisitos y bellísimos cuentos. Conozco muchas poesías y prosas escritas por usted y siempre con ellas he quedado encantada. Es usted mi autor favorito.—**Cecilia Guerrero**. (Carta de Ocoatepeque, del 15 de febrero de 1933).

—Guardaré su carta como una reliquia por ser su autor una de las personalidades que

son honra y gloria de nuestra querida Honduras. Y es por esto que desde que era niña de escuela he leído sus poesías y le he tenido simpatía al grado de embellecer mi **Album Cívico** con su fotografía.—**Hilda María Yriarte**. (Carta de Puerto Cortés, del 14 de septiembre de 1932).

—De todo corazón lo felicito, pues la prosa que este libro suyo contiene revela al escritor pulcro, conciso, inspirado, observador y ameno. Indudablemente cada día se aguilata más su gusto estético. Y como seleccionista en literatura, nadie aventaja a usted en Centro América, y quizá no voy desacertada si afirmo que en toda nuestra América.—**Lucila Gomero de Medina**. (Carta de Danlí, del 15 de mayo de 1932).

SALVAJE

Bebo del agua limpia y clara del arroyo
y vago por los campos teniendo por apoyo
un gajo de algarrobo liso, y fuerte y pulido,
que en sus ramas sostuvo la dulzura de un
(nido.

Así, paso los días, morena y descuidada,
sobre la suave alfombra de la grama aromada,
comiendo de la carne jugosa de las fresas
o en busca de fragantes racimos de frambuesas.

Mi cuerpo está impregnado del aroma ardoroso
de los pastos maduros. Mi cabello sombrero
esparce, al destrenzarlo, olor a sol y a heno,
a salvia, a hierbabuena y a flores de centeno.

Soy libre, sana, alegre, juvenil y morena,
cual si fuera la diosa del trigo y de la avena.
Soy casta como Diana
y huelo a hierba clara nacida en la mañana.

Juana de Ibarbourou.

LUIS VIVES

De Luis Vives (cuando aún no había cumplido veintisiete años) escribía Erasmo que *no había parte alguna de la filosofía que le fuese extraña y que en la facilidad y elegancia del decir apenas había en aquel siglo quien con él compitiese; antes parecía nacido en los tiempos de Cicerón y Séneca*. Este gran varón, por la profundidad y alteza de sus ideas se levanta sobre Erasmo y todos los demás escritores de entonces, conocimiento y practicando aquella filosofía cristiana que en los otros no pasaba de los labios.

Marcelino Menéndez y Pelayo.

UN ANADE VENCIO A UN AEROPLANO

Un extraño caso se sabe de la ciudad de Vancouver (Canadá). Un ánade salvaje inició lucha contra uno de los aeroplanos de las Reales Fuerzas Aéreas del Canadá, y... ganó la batalla.

El sargento Small volaba en hidroplano con un acompañante sobre el golfo de Georgia, a una altura de cien metros. Súbitamente un ánade salvaje entró en la cabina del piloto y atacó el rostro del sargento. Este, a consecuencia de la sorpresa, dejó la dirección y el hidroplano cayó al agua.

Entre tanto el ánade volaba por la ventanilla.

Felizmente se logró salvar al piloto y al acompañante, porque fué visto en seguida el accidente.

El aeroplano, sin embargo, se destrozó.

(Traducido del Esperanto, por Amadeo P. Solet.
Cabecera Distrito I, Rosario).

LAS MOSCAS

Vosotras, las familiares,
inevitables golosas,
vosotras, moscas vulgares
me evocáis todas las cosas.

¡Oh, viejas moscas voraces
como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces
sobre mi calva infantil!

¡Moscas del primer hastío
en el salón familiar,
las claras tardes de estío
en que yo empecé a soñar!

Y en la aborrecida escuela,
raudas moscas divertidas,
perseguidas
por amor de lo que vuela

—que todo es volar—, sonoras,
rebotando en los cristales
en los días otoñales...

Moscas de todas las horas,
de infancia y adolescencia,
de mi juventud dorada;
de esta segunda inocencia,
que da en no creer en nada,

de siempre... Moscas vulgares
que de puro familiares

no tendréis digno cantor:
yo sé que os habéis posado

sobre el juguete encantado,
sobre el librote cerrado,
sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos
de los muertos.

Inevitables golosas,
que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas.

Antonio Machado.

LA EPILEPSIA, HEREDITARIA

Se discute todavía —inclusive en México— si la epilepsia es o no hereditaria. Algunos investigadores de la Universidad de California han obtenido, recientemente, pruebas de que sí lo es, por lo menos en los animales. Provocaron la epilepsia en ratones blancos y observaron su desarrollo en cinco generaciones. En todas ellas hubo ratones epilépticos, aunque no todos lo eran. La prueba parece concluyente en lo que toca a los ratones. Pero aunque en muchos casos los resultados obtenidos con ratones son buenos también para los seres humanos, no hay ninguna certeza de que, en este caso particular, la epilepsia sea también hereditaria en el hombre. Sin embargo, se reconoce que los experimentos con ratones ofrecen el único medio de llevar a averiguarlo.

Entre tanto, la discusión seguirá no obstante que algunos médicos y tratadistas la den ya por terminada.

BANCO DE HONDURAS

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

Fundado el 1º de octubre de 1889.

Casa principal: TEGUCIGALPA.

Sucursal: SAN PEDRO SULA.

Capital autorizado L 1.000.000.00.

Capital pagado y reservas L1.300.000.00.

Hace toda clase de operaciones bancarias, trasladados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

Cuentas de ahorro al 4% anual.

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO

En ciento diez y nueve combates, tan sereno como si se encontrara de la contienda ausente, respetado por justo, venerado por bueno, admirado por bravo, le vió su heroica gente.

Rendido por los años, de sinsabores lleno, a las mundanas pompas del mundo indiferente, hastiada del acero su encallecida mano de manejar la pluma sintió un afán vehemente.

Y con tenaz empeño, buscando en su memoria, que pese a tantos lustros yacía despejada, de la hispana conquista trazó un jirón de historia.

Vibrante de justicia y en prosa inmaculada, que con el mismo arresto de nobleza y de gloria supo esgrimir la pluma, como esgrimió la espada.

Máximo Soto-Hall.

LA FELICIDAD

—La felicidad es como las neblinas ligeras: cuando no estamos dentro de ella no la vemos.—*Amado Nervo.*

—El mundo debe ser conocido antes de que se le pueda reformar de modo pertinente, y la felicidad, para ser lograda, debe estar colocada en la razón.—*Santayana.*

—Semejante a los estanques transparentes en los que el agua límpida duerme sobre un lecho de cieno, el corazón del hombre filtra los recuerdos y no guarda más que los de los días buenos. El dolor, los odios, los pesares eternos, todo esto es demasiado pesado, todo esto cae al fondo.—*Rolland Dorgelés.*

LOS GESTOS

El dominio de los gestos es cosa que muchas personas no logran. Insensiblemente contraen las facciones en un mohín de agrado o de enfado, de irascibilidad o de júbilo.

Se ha dicho y se sostiene que el gesto es complemento de la palabra, de la reflexión de voz. Pero se confunde o interpreta mal y se llega al abuso.

Es frecuente ver a jovencitas modernistas, especialmente, que al conversar hacen toda suerte de muecas y visajes, alzando las cejas, en su afán de llamar la atención.

Y olvidan lo fundamental: que ese gesticular vano no resulta elegante como presumen, ni es distinguido, ni una modalidad de gentes cultas que han recibido una educación superior y esmerada y tienen roce social."

—El profesional que no cobra a sus amigos está perdido, porque sus enemigos no le proporcionarán negocios.—*Leopoldo de Sola.*

RECOGIMIENTO

En el recogimiento sombrío de los bosques vibrantes de silencio y amplios de soledad, cuando el misterio ardiente de las noches fosfóricas pone en todas las cosas lampos de eternidad:

cuando la sangre tiene vibraciones sagradas y el alma es cual incienso sutil que se evapora, y se creen imposibles las angustias de ayer frente a la magia viva de la soñada hora:

entre toda esa intensa y augusta esplendidez que abre el templo recóndito del corazón contrito ¿cómo dudar que nuestra existencia no sea el preludio del salmo fulgente a lo Infinito?

Gastón Figueira.

LA PARABOLA DEL HOMBRE INFELIZ

Repudiado en su aldea, no encontraba acomodo en parte alguna. Dirigióse al penal cercano en ánimo de enseñar el arte de la siembra a los reos. Días después oyó decir, en fogoso coloquio a dos bandidos:

—Este hombre es una amenaza para la cárcel—arguyó el destripador de mujeres.

—Es—adujo el salteador de bancos—, un maestro de la conformidad y de la cobardía.

—Se cree mejor que nosotros —agregó el traidor de la Patria.

—Nada de eso —repuso el parricida—: no es más que un despreciable maestro de cárceles...

Desencantado el hombre infeliz, se alejó del macabro conjunto de criminales y arrumbó hacia el asilo de dementes, al sur de la urbe. En él empezó su tarea de enfermero. Y oyó a los pocos días, a un grupo de orates que afirmaba:

—Ese hombre es un idiota —dijo el que se creía Bonaparte.

—Es un barranco —gritó el que se estimaba un coche de ferrocarril.

—Tampoco eso: es un loco —sostuvo el que hacía profesión de cuerdo.

Y el que se creía grano de maíz, huyendo desesperadamente de él:

—¡Es un gallo con hambre! ¡Socorro, socorro!

Decepcionado una vez más y pleno de una incurable tristeza, se dirigió a un club de hombres prácticos, en busca de acomodo y de paz. Miráronle todos de una manera distinta. El presidente del grupo, con desconfianza; el secretario, con desprecio; el tesorero, con extrañeza; el primer vocal, con fingida benevolencia.

cia; el segundo con ironía; los otros socios, con sorpresa; y el portero, con burla. Salió, una vez más, derrotado el hombre infeliz. Pero, alentando una remota esperanza, tomó la calle y se dirigió al campo, en busca de la campiña y los sembradores. Ya en ella los labriegos le hicieron rueda al acto y le preguntaron:

—¿Es usted un andarín, señor mío?

—¿Desea comprar la finca?

—¿Está usted enfermo?

—¿Se dirige a La Gloria, a regentar su escuela?

Sin contestar palabra, se dirigió el hombre infeliz a un niño, enfermizo y mezquino; lo cubrió de besos y de lágrimas y se alejó del grupo.

Abordó en una venta de frescos. Pidió alguno y le contestó el mozo:

—No hay sal de frutas: sólo hay arsénico para las ratas.

—Un colón de arsénico, señor ventero— dijo el hombre infeliz.

Y se lanzó a la calle en dirección a una fuente cercana. Escribió unas frases en una hoja de papel, la colgó en la solapa con un alfiler, se inclinó a la fuente y apuró el arsénico con agua.

Luego lo encontró muerto un arriero, en la orilla del río, iluminado, como nunca, por la primavera. Le desprendió la hoja testamentaria del saco y leyóla de esta suerte:

Ya que no logra acomodo entre criminales, entre locos, entre hombres prácticos e ignorantes labriegos, muere como una rata el hombre infeliz.

Los vientecillos mañaneros silbaban en los sembrados una canción de optimismo cósmico.

Moisés Vincenzi.

EL BAÑO

(Traducción de Ismael Enrique Arciniegas).

Cual monstruo antiguo, el hombre y el corcel, con premura al mar entraron, libres, desnudos y sin freno, y entre la bruma de oro, bajo el azul sereno, destácanse cual grupo de atlética escultura.

El corcel, y el jinete de bravía apostura, sal marina aspirando y yodo a pulmón pleno, sobre la crin sombría y sobre el lomo y seno, gozan con que el Atlántico derrame su frescura.

Rueda, corre, se yergue y desmaya la ola; grita el hombre. El caballo relincha y con la cola alza chorros que caen como irisada bruma; y esparcido el cabello por ráfagas errantes, oponen entre el agua los pechos jadeantes al despeinado látigo de la hervidora espuma.

José María de Heredia.

PENSAMIENTO Y ACCION

Suele hablarse de hombres de pensamiento y de hombres de acción como en antítesis.

Más que antítesis, es clase y grado. Los hombres de pensamiento son también hombres de acción, sólo que son de mucha más acción.

Si esto no se entiende es porque esa acción obra de otro modo.

Un pedazo de radio contiene mucha más energía que un pedazo de carbón. Sólo que no da esa energía echándolo al fogón de una locomotora o de una cocina: la da de otro modo.

(Naturalmente, hay hombres de pensamiento cuya acción es mala; pero porque era malo su pensamiento. También hay hombres de acción cuya acción es mala; y son bastantes; y son los que hacen más daño...)

Carlos Vaz Ferreira.

GRANDEZA Y MISERIA DE LA PALABRA

Sobre las mercancías faltas de peso hay quejas constantes. El fraude, en principio, es castigado. Nunca se ha dicho lo bastante sobre las palabras faltas de peso, y menos en esta era de la propaganda en que hoy vivimos. Exagerar y mentir han llegado a parecer recursos plausibles. ¿Cómo llevar a los tribunales al editor que paga un anuncio asegurando que tal novelilla vulgar es la obra de nuestro tiempo? Ni siquiera al tribunal de la crítica, pues los mecanismos de la publicidad, y la pereza natural del espíritu han acabado por hacer de la crítica una función anodina, cuando no venal.

Por otra parte, la gran dosis de subjetividad personal que hay en todo juicio hace que sea imposible —y aún inconveniente al libre ejercicio de la opinión— el captar los detalles de apreciación dentro de la pauta objetiva de la ley. Tenemos, pues, que resignarnos a que los lectores sean mal conducidos por la hez de los que mueven la pluma al servicio del anuncio o la bandería.

Rémy de Gourmont meditaba un día:—*¿Cómo es que se le llama, descaradamente "gran escritor" a un escritorcillo cualquiera?* Creyó encontrar la explicación en el desgaste filológico de las palabras, en esa pérdida de sustancia y de peso que resulta del uso constante. Ya el llamar escritor a alguien implica una responsabilidad crítica. Mucho más llamarle

gran escritor, que es contraer ante la opinión un serio compromiso. Pero nadie paga por usar las palabras, patrimonio común de que disponemos como del aire que se respira. Y pasa con las palabras como con el aire, que pierden valor en el trato diario, por lo mismo que se nos dan gratis. Que nos tapen la respiración un instante y sabremos lo que vale el aire. Carlyle, para volver al sentido de la novedad y frescura del lenguaje, acostumbraba callar, diariamente, el tiempo de fumar una pipa.

Pero esta explicación es, en verdad, cansadosa. Para entender lo que hoy acontece hay que añadir, a las consideraciones anteriores, otras más maliciosas. El abuso de la palabra no sólo es efecto de un desgaste inconsciente sino de una intención puesta al servicio de razones extrañas al asunto, sean pasión o dinero, o hasta fruto de la improvisación de un oficio para el cual no se requiere patente alguna y cuyos desmanes quedan en la impunidad más absoluta. ¡Si el lector de buena fe supiera lo que sufrimos quienes hemos hecho de las letras una consagración de la vida y un deber público, al ver en manos de qué gentuza se ponen hoy por hoy el crédito de una conducta o el mérito de un libro!

Y no se trata —claro está— de una mera cuestión de gusto. No: la función de la palabra es eminentemente moral. A través de ella se establece esa contextura nerviosa que se llama la sociedad humana. No se vive sin las palabras. Más aún, en el orden auténticamente humano, sólo se vive por las palabras. Medítese un poco en el verdadero río de palabras que cruza nuestra mente en cuanto pensamos en la religión, en la verdad, en la nación, en la ciudad, en la familia, en la conducta, hasta en el negocio.

Y el peligro de usar las palabras sin probidad sube de punto y se multiplica fantásticamente en proporción de las facilidades mecánicas conquistadas por la industria para lanzar frases al público, constantemente y a todas horas, por el periódico, por la radio, etc. La obra de Tucídides sobre las guerra del Peloponeso —obra inmortal que todavía nos asombra y donde todavía aprendemos— cabe toda en un número diario del *Times* de Londres, cuyo destino, a la caída de cada tarde, es el basurero.

No dijo ninguna paradoja el sabio chino Lao Tsé cuando, preguntado sobre cuál sería su primer acto, si recayese en él la dura obligación de gobernar a su pueblo, contestó.

no sin haberse sumergido antes en largo mutismo reflexivo:

—Mi primer acto sería dictar una ley sobre el verdadero significado de todas las palabras.

Si a esto se añade el que todo lenguaje es fruto casual de acarreo multiseculares, y aún trae inscritas en sí mismo algunas maneras del pensar prehistórico, que procede cuando menos del hombre arbóreo, se comprenderá mejor que ese maravilloso instrumento —el instrumento humano por excelencia—, mal nacido primero, y luego mal conducido, pese sobre los hombres retardando a veces el progreso del conocimiento.

De todo esto ha surgido una verdadera campaña *semántica*, o relativa al problema de ajustar los símbolos verbales con las nociones verdaderas que se desea expresar. Esta campaña es, actualmente, la preocupación por excelencia en todos los centros de la cultura donde se estudia la filosofía del lenguaje. Quienes a esta investigación se consagran no dudan un instante que están atacando un problema que interesa y afecta a la reforma moral de nuestra especie.

Alfonso Reyes.

CHOCALA Y PRESTAME MIL ESCUDOS

El 1º de enero de 1856, Alejandro Dumas recibió una invitación de Porcher, jefe ilustre de la *claque* de esa época.

El gran escritor aceptó el convite. La cena fué espléndida y la alegría reinaba de un extremo al otro de la mesa.

Únicamente Porcher contemplaba su vaso sin vaciarlo.

—¿Qué le pasa a usted, querido amigo?— le preguntó el padre de *Los Tres Mosqueteros*.

—¿Soy verdaderamente su amigo?— murmuró el jefe de la *claque*.

—Supongo que no lo pondrá en duda.

—No, Dumas; pero hay algo que me apena.

—¿Qué?

—¡Nunca me ha tuteado usted! Se lo ruego, Dumas, ¡tutéeme!

—¡Este buen Porcher!—dijo Dumas—. ¿Por qué no? Con el mayor placer: ¡chócala, querido, y préstame mil escudos!

—Es incapaz de una buena acción el que no puede contemplar y apreciar las buenas acciones de los otros.—*Lavater*.

EL PRIMER CAPITULO

Cuando a la sala entré la luz tenías
del velador tras la bombilla opaca,
y hundida muellemente en la butaca
con languidez artística leñas.

Cerraste el libro al verme; nos hablamos;
con gracia seductora sonreíste;
los pliegues de tu traje recogiste
y los dos frente a frente nos sentamos.

Era blanca la bata que hasta el cuello
en sus ondas flotantes te arropaba,
y blanca aquella rosa que ostentaba
en sus bucles soberbios, tu cabello.

Cómo de aquellos ojos la negrura
y tu morena y oriental belleza,
contrastaban, mi bien, con la frescura
de tus húmedos labios de cereza.

Cómo aquel rizo que en ligeras ondas
encrespaba, rozándolo, el ambiente,
caía apartado de tus trenzas blondas
sobre el mármol corintio de tu frente.

A veces, tu cabeza sacudiendo,
los indóciles bucles recogías,
y la bata, al moverte, desprendiendo,
tu opalina garganta descubrías.

El pie pequeño y tímido, escondido.
cuando tu cuerpo mórbido ondulaba.
impaciente rozando tu vestido
la punta delgadísima asomaba.

El ancha manga al levantarse suelta,
mal detenida por inquieto lazo.
dejaba adivinar la forma esbelta
y el cutis satinado de tu brazo.

Luego ocultabas, púdica, la breve
planta, que se asomaba tentadora;
y era entonces tu rostro, cual la nieve
teñida por los besos de la aurora.

Imperceptible tintas nacaradas,
rodeaban tus párpados; tranquilas,
las sedosas pestañas entornadas
ocultaban tus púdicas pupilas.

Como nardos cuajados de rocío
que estremecen los vientos de las tardes
tus hombros con ligero escalofrío
tras el linón velábanse cobardes.

Tibia estaba la pieza; blanca y bella
la luna en el espejo se veía:
era digna de ti la noche aquella;
tantos luceros en el cielo había.

Era una de esas noches en que suele
la turba aletear de los amores,
en medio de una atmósfera que huele
a nidos frescos y recientes flores;

noches en que modulan un arrullo
los mares y los bosques y las cuevas,
en que se abren, rompiendo su capullo,
los sueños castos y las flores nuevas.

Noches en que el espíritu adormido
en los limbos del sueño queda preso:
en que se escapa el pájaro del nido
y de los labios trémulos el beso.

Yo estaba junto a ti; yo, que te adoro:
las estrellas alzábanse tranquilas;
brotaban en el cielo lirios de oro,
y yo miraba el cielo en tus pupilas.

Manuel Gutiérrez Nájera.

LOS MAPAS ANTIGUOS

La ciencia cartográfica ha formado parte integrante de los descubrimientos, conquistas, viajes de estudio, de los diversos pueblos y razas; las primeras nociones geográficas fueron en todas las edades rudimentarias e inciertas. Consumado el descubrimiento de América debieron transcurrir muchos años para esbozar los mapas de las Indias.

El mapa general, continental, se inició después de los viajes de Magallanes.

Contemplando los mapas antiguos, ¡cuántas evocaciones acuden a la mente!

Imagino nuestras desiertas y ásperas tierras de entonces, sumidas en profundo sueño; errantes sobre ellas o sedentarias las tribus indómitas; bullentes y espontáneas y desatadas las potencias y creaciones de la naturaleza, todas intactas cual si salieran de las manos de Dios; sañudos los ríos y torrentes y quietos los lagos; téticos los páramos; mudas las llanuras; apretados los bosques, empinadas las montañas petulantes hartas las bestias y a la desbandada las innumerables aves, señoreando el sol flamígero en los días serenos y la luna clareante en las noches cerradas.

Tal fuera la tierra que después de centurias poblaría *inmensa gente*, abriendo a los afanes y esperanzas humanas, en planeta vacío hasta entonces de comarcas veladas; por el misterio, una postrera ilusión.

¡Para siempre terminaron con el descubrimiento de las Indias los poemas geográficos!

Lucas Atarragaray.

DAR

Cuán breve, pero qué significativa es la palabra *dar* —trinidad de letras que al juntarse extiende fonéticamente sus resonancias hasta el infinito. Dar constituye el carácter de Dios. Por eso es Dios; porque Dios dió la vida; porque Dios dió la muerte.

José Rubén Romero.

EL RETRATO OVAL

No pude abstraerme a que mi criado me hiciera entrar, poco menos que a la fuerza, en aquel castillo para evitarme una noche al raso que hubiese sido fatal para mí, por encontrarme gravemente herido. Era el castillo uno de aquellos edificios, mezcla de grandeza y de melancolía, que desde remotos tiempos han levantado sus soberbias fachadas en medio de los Apeninos, tan grandes en la realidad como en la imaginación de la señora Radcliffe. Según toda apariencia, había sido muy recientemente abandonado.

Nos instalamos en una de las habitaciones más pequeñas y menos suntuosamente amuebladas. Estaba situada en una torre aislada del resto del edificio. Su decorado era rico, pero antiguo y sumamente deteriorado. Los muros estaban cubiertos de tapicerías y adornados con numerosos trofeos heráldicos de toda clase, y de ellos pendía un número verdaderamente prodigioso de pinturas modernas, ricas de estilo, encerradas en sendos marcos dorados, de gusto arabesco.

Produjéronme profundo interés, y quizá mi incipiente delirio fué la causa, aquellos cuadros colgados no solamente en las paredes principales, sino también en una porción de rincones que la arquitectura caprichosa del castillo hacía inevitables; hice a Pedro cerrar los pesados postigos del salón, pues ya era hora avanzada, encender un gran candelabro de muchos brazos colocado al lado de mi cabecera, terciopelo, guarnecidas las cortinas de negro terciopelo, guarnecidas de festones, que rodeaban el lecho. Quisélo así para poder, al menos, si no reconciliaba el sueño, distraerme alternativamente entre la contemplación de estas pinturas y la lectura de un pequeño volumen que había encontrado sobre la almohada y que trataba de su crítica y su análisis.

Leí mucho tiempo; contemplé las pinturas religiosas devotamente; las horas huyeron, rápidas y silenciosas, y llegó la medianoche.

La posición del candelabro me molestaba, y extendiendo la mano con dificultad, para no turbar el sueño de mi criado, lo coloqué de modo que arrojase la luz de lleno sobre el libro.

Pero este movimiento produjo un efecto completamente inesperado. La luz de sus numerosas bujías dió de pleno en un nicho del salón que una de las columnas del lecho había hasta entonces cubierto con una sombra profunda. Vi envuelta en viva luz un cuadro que hasta entonces no advirtiera.

Era el retrato de una joven ya formada, casi mujer. Lo contemplé rápidamente y cerré los ojos. ¿Por qué? No me lo expliqué a principio; pero, en tanto que mis ojos permanecieron cerrados, analicé rápidamente el motivo que me los hacía cerrar. Era un movimiento involuntario para ganar tiempo y recapacitar, para asegurarme de que mi vista no me había engañado, para calmar y preparar mi espíritu a una contemplación más fría y más serena. Al cabo de algunos momentos, miré de nuevo el lienzo fijamente.

No era posible dudar, aun cuando lo hubiese querido; porque el primer rayo de luz, al caer sobre este lienzo, había desvanecido el estupor delirante de que mis sentidos se hallaban poseídos, haciéndome volver repentinamente a la realidad de la vida.

El cuadro representaba, como ya he dicho, a una joven. Se trataba sencillamente de un retrato de medio cuerpo, todo en este estilo, que se llama, en lenguaje técnico, estilo de viñeta; había en él mucho de la manera de pintar de Sully en sus cabezas favoritas. Los brazos, el seno y las puntas de sus radiantes cabellos, perdíanse en la sombra vaga, pero profunda, que servía de fondo a la imagen. El marco era oval, magníficamente dorado, y de un bello estilo morisco. Tal vez no fuese ni la ejecución de la obra, ni la excepcional belleza de su fisonomía lo que me impresionó tan repentina y profundamente. No podía creer que mi imaginación, al salir de su delirio, hubiese tomado la cabeza por la de una persona viva.

Empero, los detalles del dibujo, el estilo de viñeta y el aspecto del marco no me permitieron dudar ni un solo instante. Abismado en estas reflexiones, permanecí una hora entera con los ojos fijos en el retrato. Aquella inexplicable expresión de realidad y vida que al principio me hiciera estremecer, acabó por subyugarme. Lleno de terror y respeto, volví el candelabro a su primera posición, y habien-

do así apartado de mi vista la causa de mi profunda agitación, me apoderé ansiosamente del volumen que contenía la historia y descripción de los cuadros.

Busqué inmediatamente el número correspondiente al que marcaba el retrato oval, y leí la extraña y singular historia siguiente:

“Era una joven de peregrina belleza, tan graciosa como amable, que en mala hora amó al pintor y se desposó con él.

“El tenía un carácter apasionado, estudioso y austero, y había puesto en el arte sus marcos; ella, joven, de rarísima belleza, todo luz y sonrisas, con la alegría de un cervatillo, amándolo todo, no odiando más que el arte, que era su rival, no temiendo más que a la paleta. los pinceles y demás instrumento importunos que le arrebatában el amor de su adorado. Terrible impresión causó a la dama el oír al pintor hablar del deseo de retratarla. Mas era humilde y sumisa y sentóse pacientemente, durante largas semanas, en la sombría y alta habitación de la torre, donde la luz se filtraba sobre el albo lienzo solamente por el cielo raso.

“El artista cifraba su gloria en su obra, que avanzaba de hora en hora, de día en día.

“Y era un hombre vehemente, extraño, pensativo y que se perdía en mil ensueños: tanto que no veía que la luz que penetraba tan lúgubramente en esta torre aislada secaba la salud y los encantos de su mujer, que se consumía para todos, excepto para él.

“Ella, no obstante, ella sonreía más y más, porque veía que el pintor, que disfrutaba de gran fama, experimentaba un vivo y ardiente placer en su tarea, y trabajaba noche y día para trasladar al lienzo la imagen de la que tanto amaba, la cual, de día en día, tornábase más débil y consunta. Y, en verdad, los que contemplaban el retrato, comentaban en voz baja su semejanza maravillosa, prueba palpable del genio del pintor, y del profundo amor que su modelo le inspiraba. Pero, al fin, cuando el trabajo tocaba a su término, no se permitió a nadie entrar en la torre; porque el pintor había llegado a enloquecer por el ardor con que tomaba su trabajo, y levantaba los ojos raras veces del lienzo, ni aun para mirar el rostro de su esposa. Y no podía ver que los colores que extendía sobre el lienzo borrábase de las mejillas de las que tenía sentada a su lado. Y cuando muchas semanas hubieron transcurrido, y no restaba por hacer más que una cosa muy pequeña, sólo dar un toque sobre la boca y otro sobre los ojos, el alma de la dama palpó aún, como la llama

de una lámpara que está próxima a extinguirse. Y entonces el pintor dió los toques, y durante un instante quedó en éxtasis ante el trabajo que había ejecutado; pero un minuto después, estremeciéndose, palideció intensamente, herido por el terror, y gritando con voz terrible:

—“¡En verdad que era la vida misma!

Volvióse bruscamente para mirar a su amada. y... ¡Estaba muerta!!.”

Edgar Allan Poe.

EL JARDIN DE LAS CARICIAS

La sultana del amor

He visto sus ojos y mi vida se ha iluminado.

He oído su voz y ya no puedo escuchar otra música.

He respirado su perfume y ya no puedo inclinarme hacia las rosas.

La noche secreta

Cuando en la noche de los esponsales mi bien amada aparezca, quiero que esté vestida con una túnica verde como el estandarte del Profeta.

Las mujeres no tapizarán las baldosas con flores y palmas, pues quiero ver si el mármol surtidor del patio para escuchar el himno de mi corazón.

Cuando en la noche de mis esponsales, mi bien amada aparezca, quiero que detengan el surtidor del patio para escuchar el himno de mi corazón.

Cuando mi bien amada me haya abierto sus brazos, las mujeres se llevarán todas las lámparas. Y aun así quedaré deslumbrado.

La fuente de las gacelas

Sólo a la hora del crepúsculo vienen a beber. Una a una, inquietas, surgen de la sombra y buscan el jirón de cielo que la concha del agua refleja.

Así esperas tú la noche para penetrar en mi morada, y antes de besar mis labios buscas en mis ojos el encantamiento de mi alma.

BUFETE DURÓN

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

—Es un mal soldado el que no aspira a general.—(Proverbio ruso).

HOMENAJE A LA ESCRITORA DÍAZ LOZANO

Tegucigalpa, D. C., 19 de abril de 1943.
Doña Argentina Díaz de Lozano.

Presente.

Muy distinguida señora:

No puedo permanecer indiferente, ni debo ocultar los sentimientos que me mueven a escribir esta carta.

La revista *Tegucigalpa* me visita todos los domingos porque soy adicto a su lectura; y en la portada del N° 849 del 18 del corriente aparece un fotograbado de Ud., como exponente valioso de la mujer intelectual hondureña, con motivo de su triunfo en el concurso literario latinoamericano patrocinado por la editorial Farrar & Rinehart de Nueva York, a través de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana de Washington.

Yo, que amo a mi patria con todas las potencias de mi alma, he sentido sincera alegría por el triunfo de una compatriota mía, que ha puesto muy en alto el nombre y prestigio de Honduras a través de todas las fronteras americanas y del mundo entero.

Uno por uno van desfilando por mi pensamiento los nombres luminosos de los hondureños que han enaltecido dentro y fuera del país el nombre de su Patria: Lempira, Morazán, José Cecilio del Valle, José Trinidad Reyes, Juan Ramón Molina, Rafael Heliodoro Valle, Froylán Turcios, Carlos M. Gálvez, Alejandro Castro (padre), Romualdo Elpidio Mejía, Argentina Díaz Lozano, Lucila Gameiro de Medina, Guillermina Cerrato, Graciela Bográn, etc.

Soy olanchano, de la prodigiosa tierra de J. Antonio Domínguez, Salatiel Rosales y Froylán Turcios. Tierra de montañas vírgenes, valles fértiles, ríos caudalosos y de una flora y fauna maravillosas.

Y al recordar las bellezas con que la Naturaleza adornó a mi tierra, las canto todas para Honduras, en nombre de la mujer intelectual de nuestra Patria, inspirado por Ud.

Los habitantes de los demás departamentos de la República deben experimentar con ardor patriótico los mismos sentimientos de orgullo que yo siento, al probar a toda Hispano-América que Honduras, como lo prueba su historia, ha brillado y brillará por sus valores positivos, y en el futuro con sus nuevas generaciones.

Que mi felicitación sea recibida por Ud. como testimonio de admiración, pues es poseedora, en plena juventud, de talento, espiritualidad, belleza de alma, honradez y virtud acrisoladas.

Y para terminar me despido de Ud. con un viva para Honduras.

Oscar Prado.

EL PUEBLO DE LA INDIA

Una de cada cinco personas del mundo es un hindú. La población total de la India, de 388.800.000 almas, habita un territorio de más de 1.576.000 millas cuadradas. Casi una cuarta parte de la población total hindú no es súbdita directa de la Gran Bretaña, 92.973.000 hindúes de los Estados hindúes le prestan obediencia por medio de sus gobernantes. Los 295.827.000 hindúes que viven en las once provincias de la India británica son súbditos británicos. Hay sólo 36 ciudades con una población de más de 100.000 personas en toda la India. El 89% de la población lleva una vida enteramente rural, en comparación con el 43,8% en los Estados Unidos. Un 68% de los habitantes son hindúes y el 22% mahometanos; aunque en cuatro de las once provincias de la India británica los musulmanes están en mayoría. El 10% restante pertenece a una gran variedad de razas y credos. Hay alrededor de 24 idiomas diferentes —el mismo número de los principales idiomas de Europa—, cada uno de ellos hablado por un millón de personas o más, en la India. El único lenguaje común para los hindúes educados es el inglés.

RAZON ADMIRABLE

León XIII se opuso a que las obras de Gabriel D'Annunzio fueran incluidas en el *Índice*. ¿La razón? Mario Mariani acaba de revelárnosla.

—No, no, dejad en paz a ése —dijo el Sumo Pontífice a los que pedían el veto de la Iglesia para las obras del maestro. Es el único que sabe italiano.

—La pobreza está necesitada de mucho, pero la avaricia está necesitada de todo.—*Publio Syro*.

—Si después de haber vestido al desnudo le echas en cara tu favor, es lo mismo que si lo desnudaras de nuevo.—*Filemón*.

ALEGRÍAS

El crujir de la falda
de tu vestido
es el toque de gloria
de mis sentidos:
vista, gusto y olfato,
tacto y oído.

Serranilla del alma,
cuando me acuesto,
con tu nombre en los labios
me voy durmiendo.
Y es lo más grande
que lo tengo en los labios
al despertarme.

El reloj del cariño
tiene una máquina
que adelanta unas veces
y otras atrasa.
Y es fuerte cosa
que no hay un relojero
que la componga.

Que no se vea el humo
y arda la casa.
Yo no le cuento a nadie
lo que me pasa.
Me está pasando
que hasta en sueños, chiquilla,
te estoy llamando.

Te pregunté, serrana,
si me querías,
y tú me respondiste
que no sabías.
Y al estribillo,
ahora te está pesando
no haber sabido.

Dicen que las ojeras
llenan tu cara,
y no es más que la sombra
de tus pestañas.

Amores calladitos
son los más dulces,
y los finos amantes
nunca presumen.
Porque no quieren
dar a la gente parte
de lo que tienen.

Manuel Machado.

—Ser poeta es vivir en el mundo, en el tiempo y en la Eternidad.—*Emilio Ballagar.*

LA FLAUTA DE PAN INDIGENA

No existe música más fascinadora entre los indios del Alto Perú, que la de un conjunto de flautas de Pan. Se trata de la clásica flauta de Pan o siringa de los griegos. Este instrumento se toca en las regiones andinas, desde el Ecuador hasta Bolivia y se le conoce bajo diversos nombres, según su tamaño. En el idioma aimará su antigua denominación es *Huaira-Puhura*.

La *zampoña* pertenece a la familia de los *sicus*, o sea las *antaras* del Perú. Las *zampoñas* consisten en cuatro tubos de *Chokla* o caña de las selvas, de diferentes longitudes y unidos en fila. En los conjuntos de músicos bailarines de los indios, se emplean estos instrumentos siempre en coro y se tocan con ritmos típicamente sincopados, en tal forma que siempre cada instrumento se intercala más o menos en la pausa del otro.

Hans Helfritz.

ALMA DE LLAMA

Un hombre que me amaba, me dijo una vez:

—¡Alma de llama!

Y desde entonces, en cada uno de mis diversos estados de ánimo, me imagino mi alma como una llamita terca y cambiante. Cuando me besas, amado, debe ser una temblorosa lucecita azul; cuando por cualquier puerilidad tenemos uno de nuestros fugaces enojos, debe parecer escarlata; si vamos juntos y estoy alegre, será un pequeño fuego claro con resplandores rosa; ahora que sufro, flameará morada, casi negra, como esas antorchas que se usaban antes en las ceremonias fúnebres. Y desde entonces, también, miro todas las luces con una especie de simpatía fraternal. Y pienso que, cuando me muera, tú que ahora ríes y me llamas romántica, porque te digo esto, sentirás también mi mismo amor supersticioso por la luz y con afán contemplarás todos los fuegos, preguntándote ansioso:

—¿Desde qué llama me estará ella mirando?

Juana de Ibarbourou.

—La paz no se hace sino metiendo en un zapato a los que la perturban.—*Sarmiento.*

CRIMEN

¿Quién ha cortado el árbol?
Encarcelad al que ha cortado el árbol.
El árbol tiene alma
y es un ser casi humano.
Yo le he visto reír en primavera
con su carga de ramos,
teñirse de oro y rosa
y ser casa de fiesta para el pájaro.
¿Quién ha cortado el árbol?
Encarcelad al que ha cortado el árbol.
Yo le he visto inclinarse
para servir de apoyo a un árbol flácido,
y después lleno de humildad y gracia,
levantar hacia el cielo sus mil manos,
manos que son las hojas
manos que buscan luz y huyen del barro.
¿Quién ha cortado el árbol?
Encarcelad al que ha cortado el árbol.
¿Te acuerdas de aquel árbol?
El nos juntó una tarde de verano.
Ramas ebrias de sol eran sus ramas;
cantaba la cigarra su himno cálido;
se unieron nuestras bocas, y sentimos
cómo tremaba de contento el árbol.
¿Quién ha cortado el árbol?
Encarcelad al que ha cortado el árbol.
Detened al que lleve
acero ensangrentado.
Al borde del sendero,
está tendido el árbol.
¡Ah qué pena me da ver cómo ha muerto!
Encarcelad al que ha cortado el árbol.

Evaristo Rivera Chevremont.

RESPECTO Y OBEDIENCIA A LOS PADRES

Seguramente que ni tu compañero Coreta, ni Garrón, responderían a su padre como tú has respondido esta tarde al tuyo, Enrique. ¿Cómo es posible? Tienes que jurarme que no volverá a pasar esto nunca más, mientras yo viva. Siempre que a una reprensión de tu padre te venga a los labios una mala respuesta, piensa en aquel día, que llegará irremisiblemente, en que tenga que llamarte a su lecho de muerte para decirte:

—Enrique, te dejo. — ¡Oh, hijo mío! Cuando oigas su voz por última vez, y aun después por mucho tiempo; cuando llores en su cuarto abandonado, en medio de todos los libros que él ya no abrirá más, entonces, recor-

dando que alguna vez le faltaste al respeto, te preguntarás a ti mismo: —¿Cómo es posible? — Entonces comprenderás que él ha sido siempre tu mejor amigo, que cuando se veía obligado a castigarte, sufría más que tú, y siempre que te ha hecho llorar, ha sido por tu bien; entonces te arrepentirás y besarás llorando aquella mesa sobre la cual ha trabajado y sobre la cual gastó su vida en bien de sus hijos. ¡No te manchas jamás con tan horrible ingratitud! Piensa que aun cuando fueses bueno como un santo, no podrías nunca recompensarlo bastante, por lo que ha hecho y hace continuamente por ti. Y piensa a la vez que sobre la vida no se puede contar: una desgracia te podría arrebatar a tu padre, mientras todavía eres muchacho, dentro de dos años, o tres meses, o quizá mañana mismo. ¡Ah! ¡Pobre Enrique mío! ¡Cómo verías cambiar todo a tu alrededor entonces! ¡Qué desolada y vacía te parecería la casa, solo, con tu pobre madre vestida de negro! Ve, hijo, ve adonde está tu padre: está trabajando en su cuarto: ve de puntillas para que no te sienta entrar, ve a poner tu frente sobre sus rodillas, y a decirle que te perdone y te bendiga.

Edmundo de Amicis.

Versos del Ayer.

DANZADORA SEVILLANA

Nadie sus vuelos a seguir alcanza.
Aspirando un manojo de claveles
cierra los ojos mágicos y crueles
y en el silencio de la noche danza.

Río de roja lava le circula
por el ardiente cauce de las venas
y su mórbida carne de azucenas
con leve ritmo de pasión ondula

La boca entreabre con sensual delicia.
Recoge el velo verde que resbala,
mientras la miro con asombro mudo.

Con toda su belleza me acaricia
y un vago aroma, de violeta exhala
su móvil seno cálido y desnudo.

Froylán Turcios.

—Podemos decir de las cosas más humildes lo que dijo Heráclito cuando recibió a visitantes distinguidos en su casa prosaica y primitiva: “Entren, porque aquí también hay dioses.”—
Will Durant.

GRANOS DE ORO

—Una inteligencia que se ejercita, agranda el órgano de que se sirve como se robustece el buey a fuerza de tirar del arado.—**Sarmiento**.

—El odio es loable si lo comparamos con la hipocresía.—**José Ingenieros**.

—El hipócrita está constreñido a guardar las apariencias, con tanto afán como pone el virtuoso en cuidar sus ideales.—**José Ingenieros**.

—El verdadero conductor levanta los ca-paces y elimina a los que no sirven.—**Gambetta**.

—Donde reina la envidia no puede vivir la virtud.—**Cervantes**.

—El deber es la necesidad de obedecer la ley por respeto a la ley.—**Kant**.

—No hay nada más satisfactorio en el curso de la vida de un hombre probo que el haber cumplido con el propio deber.—**Colbert**.

—Mantenerse es retroceder; en la superación está el deber.—**Goethe**.

—El principio de la salud está en conocer la enfermedad y en querer tomar el enfermo las medicinas que el médico le ordena, principio éste aplicable al caso del gobierno de tu insula: Procura cerciorarte de los males que afectan la justicia, la equidad, las reglas del buen vivir entre los súbditos, que es conocer la enfermedad, y después dedícate a suministrar la medicina necesaria aunque para ti tenga gusto a hiel en la privación de ventajas y placeres.—**Cervantes**.

—La justicia social no es la grito demagógica de los charlatanes, sino la coordinación de ponderables enfermos.—**V. Rodríguez**.

—Tan injusto es el que perdona sus culpas a los malos, como el que no premia a los buenos.—**René Quintón**.

—No hay falta que no se expie, no hay mancha que no infame, no hay falsía que no se debata, cuando la Historia llama a juicio a los hombres y a las épocas.—**V. Mackenna**.

—Cara es la gloria, más caras son las libertades y más caros, todavía, los héroes.—**Vicente Fidel López**.

—La disciplina, es el dominio de sí mismo, reducido a costumbre.—**Coronel Fuller**.

—Aplicad todas las leyes y suprimid todos los favores.—**Gambetta**.

—Las cosas pequeñas y los detalles sin trascendencia sólo ocupan a las cabezas sin inteligencia y a los espíritus sin comprensión, son propios de una absoluta mediocridad.—**Anónimo**.

RECUERDO DE ANTONIO Y MANUEL MACHADO

(Fragmento)

Todo lo que en Antonio era desaliño indumentario, era pulcritud y elegancia en Manuel; todo lo que en Antonio era lentitud y torpeza, de movimientos, era en Manuel agilidad y garbo.

Leía Manuel, naturalmente. Antonio, con su timidez, no se hubiera atrevido. Antonio podía hacer una lectura de Ateneo, como aquella tarde en que leyó, según Manuel nos contaba, una selección de sus poemas, y al llegar al que se titula *Las moscas*, el auditorio no pudo contener un asomo de risa. ¿*Las moscas*? Sólo que a medida que Antonio iba dejando caer el poema—¿lo recordáis?

...*Moscas* vulgares
que de puro familiares
no tendréis digno cantor;
yo que sé os habéis posado

sobre el juguete encantado,
sobre el librote cerrado,
sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos
de los muertos...—

a medida, decimos, que Antonio iba deshojando el poema, el auditorio se iba quedando serio, hasta sentir el aletazo de la emoción profunda. Un gran silencio siguió a la terminación de la lectura. Y a seguido todo el Ateneo rompió en un aplauso.

Pero ahora, la comedia era leída por Manuel. Leer una comedia es representarla en cierto modo. Hay que variar el tono de voz para cada personaje, hay que hacer vivir el diálogo para impresionar a los actores, pues de esta impresión de lectura dependerá el entusiasmo con que se pongan a estudiar sus papeles y el crédito con que empiece a vivir la comedia en los corrillos teatrales. Manuel leía tranquilo, seguro. A su lado derecho, Lola Membrives, a su izquierda, su hermano Antonio. La comedia estaba manuscrita sobre cuadernos de colegial. Manuel leía un acto, otro acto... El escenario, en penumbra; el telón levantado, apagada la sala, oíamos todos como devotos en una cripta. De cuando en cuando, el poeta para marcar un matis, o la aparición súbita de un personaje, o una réplica semejante a un disparo, daba un golpe-

cito con la mano abierta sobre la mesa, un toque rápido como de florete... El verso fluía en ese claro romance que es toda el habla natural de nuestra poesía de ayer y de hoy.

Al final los actores le tributaron un aplauso. No era de cortesía. La obra les había gustado. El estreno en el Teatro Fontalba, fué uno de los grandes éxitos de veinte años a la fecha... A la fecha en que dejó de estrenarse en España.

Esta vida de teatro nos hizo frecuentar desde entonces el trato con Antonio Machado. Empezó a vérselo en los saloncillos. Incluso se modificó un tanto su torpe aliño indumentario. Pero nunca perdía su gusto por los viejos cafés de Madrid donde procuraba buscar un rincón solitario. ¿Querría usted—nos dice Manuel Machado en esta carta—que charláramos un rato usted, Antonio Machado y yo esta tarde o mañana sábado, también por la tarde, de 7 a 8 en el café de San Isidro (calle de Toledo, frente a la catedral?)... Miramos la fecha: 1 noviembre 1929. ¿De qué quería Manuel que charlásemos aquella tarde de noviembre en aquel viejo café de Madrid? ¡Oh, magníficos cafés madrileños, viejos cafés donde en una mesa dos ganaderos hacen sus tratos y en la inmediata Antonio y Manuel planeaban y discutían el acto de una comedia! Pura, noble democracia, llena de señorío que ningún aluvión podrá arrastrar.

Cuando alguien descubría el rincón de Antonio Machado, cuando la gente se daba cuenta de que el poeta estaba allí, y empezaba a ser observado o visitado por gentes que a él no le interesaban, desaparecía, se mudaba a otro rincón de otro café en otra barriada distante. hasta que den con él, como decía Manuel. Porque Manuel sabía resistir la luz de la fama, pero Antonio era un hombre de silencio, como ese caminante nocturno al que en la noche deslumbran unos focos en la carretera solitaria. A él que había sido actor en su juventud, le violentaba un poco, sin duda, el ir y venir por los escenarios. Nada con menos escenario que su vida. Desnudez, austeridad, pureza que se convirtió en santidad en sus últimos años. Manuel decía de su hermano: "Hay hombres a los que les basta con un pedazo de pan y otro de queso. A mi hermano Antonio le basta con el pan solamente."

Y esta era la cabal etopeya del poeta de Soria, que hoy duerme, esperando mejores daís, bajo la tierra francesa.

Angel Lázaro.

EL TEATRO ACTUAL

Lo inverosímil no existe para el teatro contemporáneo. Dijérase, al contrario, que lo imposible y disparatado es el elemento predominante, como en los cuentos de hadas y, en general, en las literaturas primitivas de los mitos, sagas y leyendas populares. Se ha borrado la frontera entre el sueño y la realidad, entre la muerte y la vida, entre el cielo y la tierra, entre la locura y la razón, entre la naturaleza y la quimera. Se escenifica la vida de ultratumba y los muertos vuelven al mundo con la misma naturalidad que si llegasen de una población vecina, trayendo quizás consigo, como el protagonista de Lilliom, una estrella que han cogido al paso en el firmamento para regalársela como juguete a su hija. Muchas de estas fábulas se nos antojan pueriles; pero ese es precisamente su encanto y su significación sintomática: la Humanidad, harta de tanto realismo, quiere infantilizarse, crear nuevas mitologías literarias, descubrir nuevos mundos poéticos. El teatro actual, como los clásicos, no reconoce límites de técnicas ni de invención.

Luis Araquistain.

UN EGIPCIO CRECE SIN CESAR

En Alejandría, Egipto, vive un muchacho indígena, de 15 años de edad, que no cesa de crecer. Actualmente mide 2.75 m. Se llama Saied Mohamed Hegazi y su crecimiento exagerado data del día en que cayó de un andamio donde trabajaba como albañil. El accidente no le ocasionó lesiones, pero contrajo una enfermedad de los huesos, causa del curioso fenómeno que le aqueja. Después de permanecer un año en el hospital indígena de Alejandría, donde los médicos trataron, en vano, de vencer la extraña dolencia, sus padres decidieron transportarlo al domicilio particular. Pero la habitación más alta mide sólo 3 metros, lo que dificultaba la instalación de Hegazi. Los médicos que han visto al muchacho temen que el increíble fenómeno pueda tener fatales consecuencias y todavía no lo gran hallar el remedio adecuado para que no crezca más.

Sorprendida en flagrante delito por su amante, madame de Sommary le niega atrevidamente el hecho, y como él se espantara de su cinismo —¡Ah! Bien veo—le dice la traidora—que ya no me amáis. Creéis más en lo que veis que en lo que yo os digo.

LINCOLN EL PENSADOR

He visto en Florencia, en la capilla de los Médicis, *El Pensador* de Miguel Ángel. El meditador, el delicadísimo ejemplar del Renacimiento, que bajo un rasgo guerrero muestra el rostro de ensimismado entre las plenitudes marmóreas del crepúsculo y el alba.

La inmortal escultura del joven príncipe que insistía en meditar en la muerte, con una encantadora severidad de filósofo antiguo, se presenta como el arquetipo de su edad histórica, en la madurez del individualismo estético, apropiándose del universo y enseñando en la pulcra mano que contiene el hálito de sus labios, la aristocracia de una familia dominante y la independencia varonil de su poderosa embriaguez vital.

Por todo ello se halla en tensión, como deteniéndose al borde mismo de la muerte y su elástica tiniebla, en algo así como insinuando una pausa del tiempo que no respeta nada. Y éste es el *Pensador* de Miguel Ángel, que vi hace años entre un público silencioso, más allá de un templo y de una plaza.

Y he visto, en París, el otro *Pensador*. El de Rodín. Buscaba yo el aula de Bergson y dí con la escultura de impuros bronce del *Pensados*, primordial y atormentado, en el barrio de la más fina inteligencia francesa. Allí está el original. Por el mundo andan copias.

El hombre que coronaría la monumental fábrica de la Puerta del Infierno, el musculoso varón, Adán, recién iluminado por la chispa de un pensar, reconcentrado, con los músculos como cuerdas embreadas o cadenas, sustraído del Cosmos está, con el mentón sostenido por la presión del puño y la testa tenaz así se apoya como si fuera en la roca viva.

Nadie se fatiga de admirar el *Pensador* de Rodín. Todos contienen el aliento y tienden a imitar su esfuerzo. Se desnudez invita al examen de los planos, relieves y formas, el hálito se concentra frente a la rudeza y el ritmo condensado en esfuerzo de los músculos, y nota cómo el pensamiento en lo corpóreo va iniciándose desde las raíces del ser, y asciende en melodía hasta el frontal; así la savia en la entraña de los cedros, así el aceite en la noche de la lámpara.

Y he visto otro *Pensador*. En Washington, varias veces, bajo gigantes columnatas de mármol, en un templo laico, abierto al sol, rodeado de la admiración de un pueblo, gigantesco y sereno, el Lincoln en el monumento de Chester French.

Allí está. Es el *Pensador* de nuestros días. Piensa en su pueblo, en la grandeza construida bajo la tutela de la Libertad, y al amparo de las Leyes que se dictan desde el gigantesco Capitolio que él percibe sin cesar, como una voluntad petrificada después de haber obtenido la Victoria.

Pocas obras más vivas que este Lincoln pensante. Será con los siglos, el pensador y el político de la democracia, y figurará al lado del pensador de la vida rudimentaria de Rodín o de la vida intelectual renacentista de Miguel Ángel. Será el pensador de la heroica voluntad constructiva.

Orgullosa y simple, rudo y natural, sereno y enérgico, con las recias vestimentas de su tiempo, con el rostro arado por la labrantía, la guerra y la tempestad, el Lincoln del *Memorial*, destacándose bajo la amplia bóveda que lo encubre e ilumina, es el pensador que más afinidad presenta con los hombres, pues es realmente un hombre integral y, de barro histórico, cuyos pasos aun resuenan y no un mito escultórico como el de Rodín, o la idealización de un príncipe sin grandeza como el de Miguel Ángel.

El genio de Lincoln no vendrá del artífice, pero sí del hombre, que lo impone al mármol con la sola condición de que éste haya sido fiel a los vitales detalles.

El Pensador de Rodín, se obstina en levantar un pensamiento entre la materia y la vida, en un límite; y, entre una tempestad de músculos, apenas si mantiene su lámpara pensante en la noche de sí mismo. *El Pensador* de Miguel Ángel, maravilloso río de equilibrios, es el varón revivido y emancipado de la Edad Media, que piensa entre el pasado y el futuro, mientras las vestiduras y las armas lo denuncian como un triunfador estupendo de la vida que apenas se sobrecogió alguna vez ante la muerte.

Este *Pensador* de los jardines de Washington no oculta el rostro como los otros, ni cierra los brazos o los concentra en torno a la actividad meditativa. El rostro de Lincoln mira de frente, amplio y luminoso, hacia la lejanía, —historia, tiempo, naciones libres, y sus largos brazos se abren, apoyándose en los bordes del asiento, como para apropiarse del corazón innumerable de los hombres. Y hasta sus labios parecen acabar de repetir la Oración de Gettysburg, con este pensamiento más que nunca actual: *El mundo no prestará gran atención ni recordará por mucho tiempo, lo que aquí digamos, pero nunca olvidará lo*

que ellos (los caídos por el bien o la libertad), aquí hicieron.

El Pensador Lincoln, en el Memorial, rodeado de arboledas y jardines y estanques, el Lincoln equilibrado y dominador, legislador y patriarcal, el pensamiento creador de pueblos, que modifica el transcurso de la Historia. Su energía mental brota de una figura bíblica, sus ojos se dirigen como dando amplia salida al torrente de los hechos: la democracia más grande que los hombres han visto, con sus torres y puentes, instituciones políticas y universidades. Pensadores y guerreros, entre los cuales la humanidad hoy reconoce el valor simbólico y poderoso, venido para defender a tiempo la libertad y la dignidad de las criaturas.

Emilio Oribe.

ERAMOS TRES HERMANAS

Eramos tres hermanas. Dijo una:
—Vendrá el amor con la primera estrella.—
Vino la muerte y nos dejó sin ella.

Eramos dos hermanas. Me decía:
—Vendrá la muerte y quedarás tú sola.
Pero el amor llevóla.

Yo clamaba, yo clamo: ¡Amor o muerte!
¡Amor o muerte quiero!
Y todavía espero.

Rafael Alberto Arrieta.

ARIEL

Quincenario Antológico de Letras, Artes,
Ciencias y Misceláneas.

Hemos recibido el ejemplar número 139 correspondiente al 1º de junio, de esta simpática revista que en San José de Costa Rica dirige el distinguido literato Froylán Turcios.

Trae un sumario de cincuenta y siete composiciones (prosa y verso) todas ellas cuidadosamente seleccionadas por Turcios.

Agradecemos el envío de tan importante revista.

El Imparcial,
Quesaltepeque,
El Salvador.

—Debes acostumbrarte a ser dulce y humano hacia los animales, aun cuando más no sea para ir aprendiendo a ser bueno con los hombres.— Máxima griega.

EVOCACION DE LOS MUERTOS

Sabemos que la costumbre de evocar a los muertos y hablar con ellos remonta a la más remota antigüedad. Los magos de Egipto, de la Caldea y de Persia evocaban las almas de sus antepasados. Admitían la separación del cuerpo y de la materia fluidica, el ectoplasma, creyendo en las reencarnaciones sucesivas. En los fastos de la Historia aprendemos que esta preocupación fué patrimonio de los grandes hombres. Las crónicas de la Edad Media están llenas de casos considerados como milagrosos en los que se hace hablar a los muertos.

Sciens.

EL VINO PERDIDO

(Traducción de Bula Piriz).

Alguna vez en el océano,
pero no sé bajo qué cielos
vertí, como ofrenda a la nada,
un poco de vino precioso,
soñando sangre al dar el vino.

Su transparencia acostumbrada,
tras un tono rosa esfumado,
recobró con pureza el mar.

Perdido el vino, ¡ebrias las ondas!
vi brincar en el aire amargo
hasta las más profundas formas

Paúl Valery.

—Los pueblos necesitan ensayar por mucho tiempo sus hombros para soportar el peso de una nación.—Avellaneda.

A. NUESTROS BUENOS AGENTES EN HONDURAS

Esperamos que nuestros buenos agentes hondureños nos remitan—sin esperar ninguna especial excitativa—por medio de nuestro Agente General, Profesor Constantino Pineda F., los fondos de ARIEL hasta la serie 48, que terminó con el presente número 144.

Los retrasos de estos envíos nos causan serias dificultades, pues sólo contamos con los productos escasísimos de la revista para atender a sus gastos, que en la actualidad son mayores por el considerable aumento del precio de las ediciones, que hemos sufrido sin aumentar el valor de las series,

LIBRERIA ARIEL

Director y Propietario: Froylán Turcios.

San José de Costa Rica.

Apartado 1622 . Teléfono 2136.

Precios más bajos que los de cualquiera otra librería.

Siete mil volúmenes de los más grandes autores antiguos y modernos, de textos completos, de las mejores casas editoriales de España.

Los libros que figuran con precios relativamente altos corresponden a ediciones de lujo con pastas finas. Se atenderán inmediatamente los pedidos de provincias y repúblicas vecinas, previo envío de su valor y el del porte postal.

DANTE	Los Miserables, 2 tomos.	12 00	El ahijado	2 00
La Divina Comedia	Nuestra Señora de París	7 00	WALTER SCOTT	
La Divina Comedia, última edición	Han de Islandia	7 00	Ivanhoe	7 00
HOMERO	Los trabajadores del mar	7 00	Waverley	7 00
La Ilíada	Rayos y sombras	7 00	Woodstock	7 00
SHAKESPEARE	La Leyenda de los Siglos	7 00	Rob Roy	7 00
Dramas	Los castigos	7 00	Quintín Duryard	7 00
MILTON	Historia de un crimen	7 00	Guy Mannerling	7 00
El Paraíso Perdido	Napoleón el Pequeño	7 00	El conde de Leicester	7 00
TEOCRITO	El Rhin	7 00	Peveril del Pico	7 00
Idilios y epigramas	Cosas vistas	7 00	El capitán aventurero	7 00
VIRGILIO	El hombre que ríe	7 00	El monasterio	7 00
La Eneida	Los Miserables (editorial Molino)	4 00	El pirata	7 00
TASSO	El noventa y tres	2 50	El anticuario	7 00
Jerusalén libertada	Luis Felipe	3 00	Brujería	7 00
AMOENS	Bug.—Jargal	1 25	BALZAC	
Las Luisiadas	A. BULWER LYTTON		Eugenia Grandet	7 00
ARIOSTO	Los últimos días de Pompeya	7 00	El lirio en el valle	7 00
Orlando furioso, 2 tomos	Rienzi	7 00	La piel de zapa	7 00
GOETHE	Ernesto Maltravers	7 00	Una hija de Eva	1 50
Fausto	CONDE DE VOLNEY		Misericordias de la vida conyugal	1 25
Fausto (edición popular)	Las ruinas de Palmira	7 00	Eugenia Grandet (edición económica)	1 00
Aventuras de Werthre	LEON TOLSTOI		M. TACKERAY	
Werther—Fausto	La guerra y la paz, 2 tomos	9 00	El libro de los snobs	2 25
Viajes, 2 tomos	Resurrección, 2 tomos	9 00	E. CONSCIENCE	
Memorias de mi vida, 3 tomos	Infancia, adolescencia, juventud	7 00	La tumba de hierro	5 00
CERVANTES	Memorias	4 00	El demonio del piego	5 00
Don Quijote, 2 tomos	Polikucka	4 00	El avaro	1 00
SANTA TERESA	Sebastopol	4 00	HENRI GEORGE	
Páginas escogidas	Cuentos y fábulas	4 00	Progreso y miseria, 2 tomos	8 00
FRAY LUIS DE LEÓN	El poder de las tinieblas	4 00	DARWIN	
Páginas escogidas	Placeres viciosos	4 00	El origen del hombre	4 00
FENELON	La sonata de Kreutzer	4 00	BERTA DE SUTNER	
El ente infinito, 2 tomos	Placeres crueles	4 00	¡Abajo las armas!	7 00
LAMENNAIS	Los cosacos	4 00	CAMILO MAUCLAIR	
Palabras de un creyente	Novelas cortas	4 00	La religión de la música	3 00
Obras escogidas	Iván el Imbécil	4 00	La espléndida y áspera	
LA ROCHEFOUCAULD	Kolstomero	2 25	THEODOR OLIVIER	
Máximas, pensamientos y artas	El cupón falso	1 50	Doce hombres y un capitán	3 00
Memorias	El cadáver viviente	1 50	J. SANCHEZ DE TOCA	
LTASAR GRACIAN	La gran tragedia	1 00	Felipe IV y sor María de Agreda	4 00
Páginas escogidas	Imitaciones	1 25	OTTO LEHMANN	
El crítico, 2 tomos	Los cosacos (última edición)	5 00	La Internacional sangrienta de los armamentos	3 00
UAN JACOB ROUSSEAU	Recuerdos	5 00	GARCIA MERCADAL	
Emilio, 2 tomos	Resurrección, 1 tomo	5 00	España vista por los extranjeros	4 00
Las confesiones, 2 tomos	El Diablo	4 00		
CTOR HUGO	El dinero y el trabajo	3 75		
Los Miserables, 2 tomos.				

A R I E L

España	4 25	Schliemann	10 00	¡Ayúdate!	
Vida amorosa de Baude- laire	2 00	Tres titanes	12 00	MARIA MONTESSORI	
E. SIENKIEWCZ		Regalos de la vida	15 00	Ideas generales sobre mi	
Un héroe polaco	5 00	Adalides de Europa	12 00	Método	
A sangre y fuego	5 00	Napoleón, pasta	24.00	Manual práctico del Mé- todo	8
Más allá del misterio	5 00	Genio y carácter	15 00	W. PAULSEN	
El diluvio	5 00	Miguel Angel	6 00	La escuela alemana y La reforma escolar austriaca	2 0
La casa solariega	5 00	El hijo del hombre: Vida de Jesús	5 00	A. LUDOVICI	
A través del desierto	5 00	ANDRES MAUROIS		Lysistrata o El porvenir de la mujer	2 0
Los emigrados	1 00	El instinto de la felicidad	6 00	La reforma escolar en Francia	2 0
¿Quo Vadis?, 2 tomos	10.00	Círculo de familia	5 00	La reforma escolar en Alemania	2 0
Orso	1 50	Voltaire	5 00	E. OLIVER	
PAUL BOURGET		Turguenev	4 00	Prontuario del idioma	3 5
Larazina	6 00	G. LENOTRE		RAFAEL ALTAMIRA	
El sentido de la muerte	6 00	La huída de Luis XVI.. Napoleón	6 00 8 00	Filosofía de la Historia.. Filosofía de la Historia y Teoría de la civilización	2 0 2 0
Las dos hermanas	1 00	GERALD LEIGHTON		PETER PETERSEN	
F. COPPEE		Los principios de la vida	2 00	Pedagogía	6 00
Los verdaderos ricos	6 00	Los principios de la vida embriológica	4 00	VON UEXKÜLL	
Pecado de juventud	6 00	LESAGE		Concepción biológica del mundo	7 00
El culpable	3 00	Historia de Gil Blas de Santillana	5 00	OTTO LIPMANN	
HENRI BORDEAUX		CARLOS RICHEL		Psicología para maestros	6 00
El amor y la dicha	4 50	Nuestro sexto sentido	6 00	Biología pedagógica	6 00
La vida es un deporte	1 25	En el umbral del misterio	4 00	F. DE LAS BARRAS	
Juegos peligrosos	6 00	La edad de oro y la edad del oro	5 00	Historia Natural	2 0
La casa muerta	7 00	La inteligencia y el hom- bre	7 00	V. RIPA	
Los últimos días del fuer- te de Vaux	6 00	El porvenir y la premo- nición	4 50	La abeja y sus productos	3 00
El corazón y la sangre	5 00	La grande esperanza	4 50	PIGA Y MARINONI	
Murder Party	5 00	Memorias de un fisiólogo	4 00	El alcoholismo	2 00
La cartuja de Reposoix	2 25	Historia Universal	20 00	A. POSADA	
Bajo los pinos	2 25	COURTELINE		Sociología contemporánea	2 00
PIERRE BENOIT		Los señores chupatintas.	3 00	M. BERTRAN	
Un almuerzo en Souveyrac	4 00	LAMARTINE		Piedras preciosas	2 00
La calzada de los gigantes	5 00	Flor de lís	3 75	SPRANGER	
TOMAS MANN		Graziella	2 00	Las ciencias del espíritu y la escuela	2 00
Los Ruddenbrook	12 00	Rafael	2 00	AD. FERRIERE	
Goethe y Tolstoy	2 00	El manuscrito de mi madre	2 00	La ley biogenética y la escuela activa	1 2
PAPINI		CHATEAUBRIAND		PESTALOZZI	
Dante vivo	8 00	Memorias de ultratumba, 2 tomos	14 00	El Método	0 50
Gog	7 00	Atala—René—El último abencerraje	2 00	Cómo enseña Mercedes a sus hijos	4 5
Los operarios de la viña	4 50	DANIEL DE FOE		F. VIAL	
STEFAN ZWEIG		Aventuras de Robinson Crusoe	5 00	Condorcet	2 0
La lucha contra el de- monio	9 00	SWIFT		HERBERT	
Los ojos del hermano eterno	4 00	Viajes de Gulliver	5 00	Informes de un preceptor	2 0
Veinticuatro horas de la vida de una mujer	5 00	CLEMENCIA JACQUIVET		R. DOTRENS	
Fouché	10 00	Historia Universal, 3 to- mos	12 00	La enseñanza de la escri- tura	4
María Estuardo	18 00	A. MANZONI		W. BOWEN	
Erasmo	10 00	Los novios	6 00	La ciencia del carácter	
Tres maestros	5 00	ANTONIO HOPPE		TIEGLIDEM	
OCTAVE AUBRY		El prisionero de Zenda	5 00	Compendio de Historia li- teraria de Europa desde El renacimiento	1
Napoleón III	12 00	SAMUEL SMILES		J. JEANS	
LEONARDO COIMBRA		Vida de Jorge Stephenson	7 00	Nuevos fundamentos de la ciencia	
La alegría, el dolor y la gracia	4 00	El deber	7 00	El puesto del hombre en	
EMIL LUDWING		El ahorro	7 00		
Versalles	8 00	Vida y trabajo	7 00		
Conversaciones con Mus- solini	7 00	Viaje de un joven alrede- dor del mundo	7 00		
Napoleón	16 00				
El mundo que yo he visto	11 00				
Beethoven	5 00				
Rembrandt	5 00				